



El Aromo

UNA PUBLICACIÓN DE VÍA SOCIALISTA

¿MERCADO O

PLANIFICACIÓN SOCIALISTA?



Sumario

Editorial: De Lula a Cristina

Argentina Productiva: ¿Podemos exportar flores?

La industria de Tierra del Fuego: el robo permanente

Techint y sus andanzas planeras en Córdoba

¿Qué hacer frente al conflicto “mapuche”?

Las (nuevas) reformas laborales

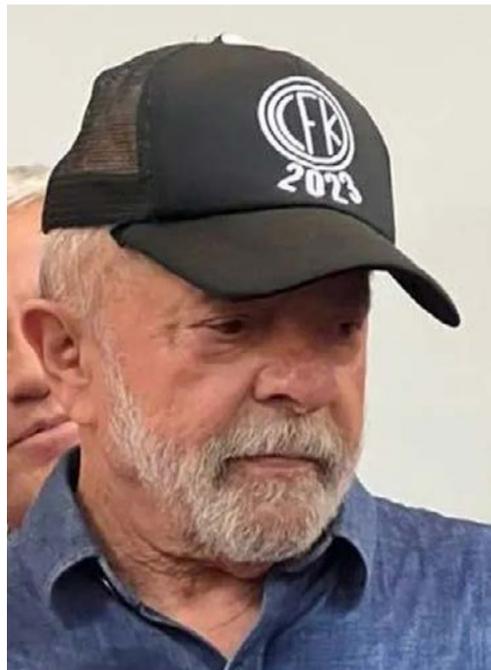
La degradación educativa en el mundo

Clásico: Marx y el mundo libertario

¿Qué nos deja la elección de Brasil?



Fabián Harari
Vía Socialista



Las elecciones en Brasil tienen algo para decirnos del futuro de la Argentina. Pero también, sobre su pasado. En lo inmediato, lejos de provocar una algabía generalizada en el espacio oficialista, desató el espectáculo lamentable de una competencia por aparecer en la foto. Víctor Santa María y Scioli tomaban café en el bunker del PT, como si tuviesen algo que hacer en esa campaña. Junto a ellos, Wado de Pedro, como si no hubiesen suficientes problemas aquí. Claro, Wado se encargó de una tarea de suma importancia:

poner en la cabeza del candidato ganador una gorrita con la leyenda CFK2023. Para no ser menos, el presidente dejó todo lo que estaba haciendo (que no es mucho), convocó a su comitiva y partió raudamente hacia tierras cariocas. No para firmar ningún convenio bilateral ni resolver problemas de orden diplomático, sino simplemente para “saludar”. Es decir, para intentar “marcar territorio” en una interna entre derrotados, que además él ya tiene perdida. Estos hechos, que parecen tan superficiales, muestran no solo la decadencia de un país que debe ir a mendigar a su vecino (hace 60 años, el gesto hubiese sido inverso), sino la descomposición de un gobierno y de un espacio político (el peronismo).

Lula intentó una estrategia similar a la de Cristina en 2019, con algo más y algo menos de éxito. Algo más: nucleó a todo el arco político detrás de su candidatura. Desde gente de “izquierda”, como Marina Silva, hasta el ultraliberal del Opus Dei que llevó de vice (Alckmin), pasando por Fernando Henrique Cardoso y el propio Temer (quien votó la destitución de Dilma). Algo menos: con todos los partidos a su favor, tuvo que ir a una segunda vuelta. Y allí, con el apoyo del tercer y cuarto candidato, solo consiguió retener dos puntos de los ocho que le habían “cedido”. Perdió los estados más importantes y va a tener el parlamento en contra. Pero hay más: como la fórmula que ganó aquí en 2019, va a gobernar una coalición heterogénea que, en este caso, es mucho más frágil.

En honor a la verdad, en Brasil no ganó nadie. Lula juntó a todos y arañó un empate. Bolsonaro perdió contra quien hace dos años era un cadáver político y logró el dudoso privilegio de ser el primer presidente de la historia de su país en no ser reelecto. El voto en blanco y nulo, más la abstención electoral (en un país donde el voto es obligatorio), sumaron el 25%. En América Latina, en las últimas 19 elecciones presidenciales, los oficialismos fueron derrotados, sin importar su signo. Ese repudio a quienes están al frente del Estado, a nivel continental, es más influyente para el ámbito local que una supuesta “ola izquierdista”.

El fracaso de los gobiernos y el creciente rechazo al personal

Sumá tu apoyo

Vía Socialista es un partido con una propuesta concreta de gobierno para llevar adelante y que es resultado de muchos años de trabajo. Se llama Argentina 2050. Con este programa aspiramos a un país que vuelva a crecer y alcance una productividad coreana y un nivel de vida sueco.

No buscamos una candidatura testimonial de oposición ni queremos apenas instalar un legislador o una figurita pública. Por el contrario, consideramos que podemos gobernar y llevar adelante un programa socialista que desarrolle el país. Así, planteamos que el socialismo es posible, ahora.

Para llevar esta propuesta a las próximas elecciones, necesitamos conseguir la legalidad como partido. Para eso necesitamos, sobre todo, afiliaciones. Podés hacerlo directamente online en el siguiente link:

<https://viasocialista.com.ar/afiliacion/>

Podés descargar gratuitamente nuestro programa

Argentina 2050: <https://viasocialista.com.ar/category/argentina-2050/?fbclid=IwAR2FelKZ0u-V0Db34x8uSkMO4SsT-L9oUkUNmrjXSAWDz-TKXTneIoOeK8UQIc>

El Aromo

Nueva Epoca. Año I, n° 7. Noviembre 2022.
Buenos Aires. ISSN: 1851-1813.

Editor Responsable: Fabián Harari.

Diseño de interior: Luciano Martin.

Diseño de Imagen: Leandro Albin, Federico Cantarelli.

Equipo Editorial: Eduardo Sartelli, Marina Kabat, Romina De Luca, Rosana López Rodríguez, Ianina Harari, Nicolás Villanova, Mariana Fennema, María del Rosario Toro Tesini, Ezequiel Flores, Guido Lissandrello, Gonzalo Sanz Cerbino, Hernán Calisaya, Dolores Martínez González, Damián Bil, Roberto Muñoz, Nicolás Grimaldi, Martín Pezzarini.

Redacción: Salcedo 2654, CABA, CP: 1259.

Contacto: argentinasocialista2050@gmail.com

político burgués no son la única similitud entre ellos y nosotros. También se deben señalar otros elementos comunes. Primero, la polarización política, basada en la fragmentación de la clase obrera (ocupada en blanco, en el sector privado versus desocupados y empleo estatal), que sustenta la formación de dos bloques dirigidos por coaliciones burguesas que, bien miradas, no ofrecen diferencias sustantivas. Segundo, la radicalización de esos enfrentamientos y un empate persistente que profundiza la crisis. Igual que Lula, quien gane en 2023 en Argentina va a tener que afrontar una serie de tareas con fuerzas políticas muy menguadas. Tercero, la formación de un consenso en torno a planes de “estabilización” fuertes. Recordemos que Lula convocó a quienes diagramaron el Plan Real (Cristovam Buarque y Henrique Meirelles) y aquí no deja de hablarse del Plan Austral o de una nueva Convertibilidad.

Hace casi diez años, ante la consulta sobre la inflación, un fugaz ministro de Economía argentino pasó a la posteridad por una frase ya célebre: “Me quiero ir...”. Ese parece ser ahora el santo y seña de los miembros del gabinete: Ferraresi, Zabaleta, Gómez Alcorta, Katopodis, Manzur y siguen las firmas... En cualquier otro contexto, sería toda una curiosidad que se priorizara el cargo local a los primeros planos de la administración nacional, que permiten (otra vez, en otro contexto) incluso pensar una candidatura presidencial. Aquí, no. Aquí, hasta es lógico, lo que nos revela una crisis por partida doble. Por un lado, nadie quiere aparecer en la foto final del peor gobierno desde la Alianza y de un presidente que no se sabe si llega a entregar su mandato. Por el otro, se vuelven porque no pueden asegurar siquiera el predominio en esos pequeños espacios: Manzur vuelve para tratar de desplazar a Jaldo y, Zabaleta, a Selci. Paradójicamente, como resultado residual, toma forma un gabinete “albertista”, simplemente porque nadie quiere ocupar esos lugares. Resulta cómico, en este escenario, que el presidente se jacte de no consultar los nombramientos con nadie. En realidad, debería explicar por qué los ministros se van sin que nadie lo consulte a él. En lugar de ir construyendo un armado nacional, a menos de un año de las elecciones, el espacio se dispersa aceleradamente. Lo vemos también en la provincia de Buenos Aires, donde no sobran candidatos a la gobernación, ante la perspectiva (o el deseo) de los intendentes de que se pierda ahí también. En un escenario semejante, la candidatura presidencial va a importar muy poco si se consiguen desdoblarse las elecciones provinciales. Y, si no, se impondrá el corte de boleta.

Antes, el candidato presidencial ordenaba las listas en el resto del país y la campaña nacional. Ahora es al revés: el candidato entrará por descarte, a condición de no meterse con los poderes territoriales. Un escenario muy favorable para Cristina, si decidiera ir por la presidencia. Nadie la quiere, pero nadie podría vetarla. Porque nadie tiene la fuerza para hacerlo, sí, pero también, porque nadie quiere competir por ese lugar. ¿Qué la frena? Solamente la cuestión de los fueros: el Senado es seguro, la presidencia no...

En Juntos por el Cambio, parece vivirse un proceso inverso: el sacrificio de posiciones locales para alcanzar preponderancia a nivel nacional. Además, el candidato a presidente va a tener la lapicera del resto de las candidaturas. Muy astutamente, Macri decidió dejar el interrogante sobre su candidatura. Mientras él no se defina, los acuerdos penden de un hilo y hasta sus delfines (como Patricia Bullrich) pueden quedar colgados del pincel. Va a esperar sentado el desgaste de todos los demás. Él cree que, a menos que el gobierno consiga una imposible estabilización, el tiempo juega a su favor. Puede ser, pero eso incrementa el peligro de una ruptura en la que no necesariamente le toca la mejor parte. Más aún, si se eliminan las PASO, la balcanización de la oposición en tres (o en cuatro), permitiría a Cristina meterse en el balotaje con un 25% de los votos. Y si el oponente es Milei o Mauricio, hasta podría ganar.

La política argentina parece un espectáculo de clowns: un presidente, con todo para fundar su propio movimiento, se entrega al desbaranco; una vicepresidenta con la oportunidad de ejercer el poder, juega a ser opositora y a refugiarse en la provincia; una oposición, con un gobierno en caída libre y un país incendiado, se entretiene fagocitándose y es capaz de perder la elección más sencilla de toda la historia. La crisis se profundiza y el consenso sobre el ajuste se amplía, pero no surge ningún dirigente que muestre capacidad de llevarlo a cabo. Como dijo un agudo analista político: se sabe qué, pero no se sabe cómo. Eso no es todo, quien gane, casi como en Brasil, va a tener que realizar un ajuste en toda la regla (por vía propia o por el estallido) sin concentrar un poder social a la altura. Con este panorama, frente a esta oportunidad, la izquierda que no crece es porque no quiere. Mejor dicho: como el resto de las fuerzas, le tiene miedo al poder.

Agobiado por la disminución (otra vez) de las reservas, el descontrol inflacionario, ese volcán llamado CAMMESA, de un lado, y las necesidades electorales de quienes lo sostienen, del otro, Massa rumea sobre tres posibles planes (o una combinación de los mismos): Shock, Llegar y Bomba. El primero implica hacer él lo que debería hacer el gobierno que viene: un plan de estabilización. Podría decirse que es un plan suicida solo si se considera a Massa como parte de este gobierno. Si le queda tiempo, puede quedar como el ministro que ordenó las cuentas y bajó la inflación, el referente de la oposición y el candidato del 2027. Si no, como el Pugliese o el Jesús Rodríguez de Alberto. Una opción sumamente arriesgada. El segundo es simplemente evitar que todo estalle. Dejar la inflación como está, pero no incrementarla y mantener los acuerdos con los organismos de financiamiento externo. El tercero es propio de los delirios de Cristina, que ejerce de oposición manejando el 70% de las cajas nacionales. Es poner “platita” en el Conurbano y para los gobernadores amigos, congelar precios, frenar importaciones, rascar de la olla de los obreros ocupados y esperar que todo estalle recién después de diciembre de 2023. Lo que ni gobernadores ni intendentes pueden asegurar es que, así como el Plan Bomba les da, también les quite. Es decir, que así como les puede asegurar una elección, se los puede llevar puestos una vez renovado el cargo, o en la misma campaña electoral.

Toda esta crisis se apoya en una sola base: un país organizado para ser inviable y fagocitado lentamente por quien lo dirige. Todas estas cavilaciones políticas tienen el objetivo de no perder el control de una sociedad agotada y torturada cotidianamente. No es simplemente el fracaso de Alberto, es el de toda una clase social. Si ellos siguen, lo que nos espera es un escenario más oscuro. La pregunta es si vamos a consumir otro relato que nos habitúe a vivir en peores condiciones todavía o seremos capaces de tomar la historia en nuestras manos para darle al país la oportunidad de ser gobernado por otra clase social y, a la clase obrera, de gobernar el país que construye. Aquí, en este número, ofrecemos algunos proyectos que pueden hacer de esa esperanza una realidad tangible y al alcance en el corto plazo.

Floricultura: una oportunidad al alcance de la mano

Una conversación con Daniel Morisigue



Vía Socialista



Entre los años 2011 y 2012 Holanda exportó alrededor 5.000 millones de dólares en flores. Para que el lector tenga alguna idea de lo que representa ese monto, las exportaciones de carne de vaca de la Argentina son 2.700 millones. Es decir, tenemos una potencialidad gigantesca de un mercado enorme. En El Aromo pasado salió una nota sobre acuicultura. Solo por las exportaciones de salmón, Chile exporta 5.000 millones. Pensemos eso

más 5 mil millones de flores. Otros 3.000 millones en fertilizantes que derivan de los biodigestores y estamos hablando casi de la mitad del complejo sojero, nada más que en esas tres cosas. Además, esas producciones cosas proveen mucha trabajo, porque por su propia lógica necesita mucha fuerza de trabajo y no requieren gigantescas inversiones

Para hablar específicamente de la posibilidad de la exportación de flores, Vía Socialista invitó a Daniel Morisigue a uno de nuestros vivos de los sábados. Daniel es Ingeniero Agrónomo, Director del Instituto de Floricultura del INTA Castelar y uno de los fundadores de la floricultura en Argentina, a que exponga el estado del sector y qué se podría llegar a hacer. A continuación, lo más destacado de esa conversación.

Daniel Morisigue: Agradezco la invitación. La verdad que me pone muy contento que me inviten desde el ámbito de ustedes, para poder mostrar este tema de la floricultura, que muchas veces está visto como algo no profesional, como algo de aficionados, y no es tan así. Incluso, muchas de las tecnologías que hoy se utilizan en los cultivos extensivos, nacieron de la floricultura. Así que les agradezco esta oportunidad de poder presentar lo que estamos haciendo desde el Instituto de Floricultura. Hace 18 años que tiene vida el Instituto Floricultura, en el INTA.

El Instituto de Floricultura se creó en diciembre del 2004, como Instituto de Floricultura. Esto se crea como Instituto del INTA, como producto de una cooperación con el gobierno de Japón. Esto está ubicado en un predio de cinco hectáreas, de los cuales tenemos 5.000 metros cuadrados de invernáculos y contamos con cinco laboratorios. Porque una cuestión importante: en floricultura, es el cómo florece la planta para poder regular y programar la floración. Ahora estamos en víspera día de la madre. No lo mismo que tener la producción en la semana previa al día de la madre, que las plantas me florezcan el lunes siguiente. Somos 41 personas que formamos parte del Instituto de Floricultura, de los cuales 21 son profesionales investigadores y el resto se complementa con técnicos y personal de apoyo. Un trabajo en equipo.

Resumidamente: ¿Qué es la floricultura a nivel comercial? Bueno, involucra la producción de todo, cada una con su especialidad. La producción de semillas de especies ornamentales. Esas semillas son comerciales y después las compran los productores para producir la planta final, o la vara floral. La producción de bulbos, que también es producir ese órgano subterráneo que después lo toman otro tipo de productores (el productor tradicional) para producir las flores. Después, lo que es la producción propiamente de flores de corte: vara de rosa, vara de clavel. Bueno, eso se llama flores de corte que compran los esquejes o las semillas, de los que producen la semilla. Después también está la producción de follaje de corte, lo más conocido es el helecho. Pero bueno hay un montón de follajes hoy en día, como arreglo propiamente dicho, con follaje solamente, o acompañando a las varas florales, lo que hoy se llama bucket. También después está lo que se produce en maceta, que es la planta maceta en flor, como puede ser la estrella federal, la maceta de plantas de interior o una planta de helecho. Después viene todo lo que es la producción de plantas de arbustos o árboles, para toda la parte de lo que es parquización. O incluso en grandes macetas para los que son balcones y terrazas. Después viene la producción de plántulas o plantines a partir de semilla. O sea, hoy la producción está mucho más especializada. Antes, el productor compraba las semillas, germinaba, hacía la cría y después la producción propiamente dicha. Bueno, hoy hay productores que se especializan a comprar la semilla, hacer la cría y el plantín con un tamaño próximo al trasplante se lo vende al productor propiamente dicho. Después también está la producción de plantines de jardín, como la petunia, el pensamiento, la alegría del hogar, que es otra especialización. A nivel mundial la superficie cultivada hoy supera aproximadamente las 500.000 hectáreas en el mundo. Hasta hace 10 años, era menos de la mitad. Pero con la irrupción de China e India, se ha duplicado la

superficie, porque en China la escala es mil veces más grande que cualquier otro país. Ellos hablan de cualquier cosa en millones. En lo que es la floricultura, en China hoy hay dos millones de productores. La floricultura está en más 145 países en el mundo, como estadística económica productiva y con impacto social. Todo lo que se produce en el mundo son más de 60 mil millones de dólares, y lo que es el mercado internacional de exportación e importación hoy es de 20.000 millones de dólares. Eso involucra lo que es bulbo, flores de corte, follaje y los esquejes o gajos. Por ejemplo, el gajo de clavel o crisantemo está concentrados en pocos países. La producción de esos esquejes o gajos se exporta a casi todo el mundo. De esos 20 mil millones de dólares, la mayor parte, 85/90% es flores de corte y las tres cuarta partes, 15 mil millones de dólares, lo concentra Holanda.

Holanda es un gran mercader. Lo que se produce es poco y nada en Holanda, sino que lo producen en otras regiones, especialmente en el hemisferio sur. Toda la floricultura del mundo se produce para abastecer el mercado del hemisferio norte, que es Estados Unidos, Europa y Japón. Hoy en día también el mercado de China. Cuando empieza a crecer el mercado de China, se pensaba que iba a inundar el mundo de flores, iba a ser un desastre total, y está ocurriendo exactamente al revés. Ha crecido tanto la economía china que no le alcanza la producción local y tiene que importar flores. Por lo tanto, lo que iba a aparecer que iba a inundar de flores el mundo, está demandando, a pesar de que hay dos millones de productores.

En el hemisferio sur están los países de África, el centro de África que son capitales básicamente holandeses, ya que va todo al mercado de Holanda y de ahí se distribuye a todo el mundo. Lo que es América del Sur, es Colombia, Ecuador. Esos son los principales exportadores, con capitales de Estados Unidos y Europa. Brasil y Argentina son los únicos países que tienen un fuerte mercado interno y que, la producción que hay, ha nacido para abastecer al mercado interno. Todo eso es un poco por la prevalencia de la cultura europea del uso de flores y plantas tradicionales. Este mercado interno, lamentablemente, como pasa en otros rubros de la economía, pasa a ser competitivo con la exportación, cuando en verdad se deberían complementar,

La oportunidad que tenemos para exportar es grandísima. Primero, por los microclimas que tenemos. Segundo, porque estamos en contra estación. Por lo tanto cuando no hay producción en el hemisferio norte, está el hemisferio sur, y podemos tranquilamente exportar. La demanda está, en ese aspecto. La prueba es Colombia, Ecuador y, recientemente, Perú y Chile, que están exportando por el tema de la contra estación.

La floricultura del mundo está totalmente tecnificada, automatizada en el caso de lo que es Europa y parte de Japón, por un tema de falta de mano de obra. En el hemisferio sur, como es Colombia, Ecuador, la actividad es fuente de empleo. Aparte, hoy, gracias a la tecnología, es un trabajo totalmente liviano.

Por eso, este crecimiento del consumo se da porque la urbanización es creciente, cada vez más y el ser humano va a vivir en ámbitos urbanos. Hoy hay movimientos mundiales que se llaman Green City o ciudades verdes o soluciones basadas en la naturaleza, porque nos hemos dado cuenta que solamente se ha pensado en la infraestructura gris y se ha olvidado de la infraestructura verde. Entonces, hoy la planificación de las grandes ciudades debería pensar en la infraestructura verde, para evitar los problemas que ocasiona la infraestructura gris, que es la isla de calor, el consumo energético y también el problema de la inundaciones por una mala planificación, y no tener planificado el escurrimiento de agua cuando se producen las grandes lluvias.

En Argentina, el cultivo comercial, como lo dije al principio, tiene ya un siglo de existencia. En la década del '90, con la gran crisis de las economías regionales, la floricultura pasa a ser una alternativa para los pequeños y medianos productores en varias regiones del país, y también fue un gran cambio tecnológico. Hoy, hay mucha expansión. En el AMBA, es el 50% de la producción nacional y cada vez va disminuyendo mientras aumenta la producción en el interior.

Más o menos, la superficie cultivada son 2.500 hectáreas en todo el país, de los cuales un cuarto están bajo invernadero y creciendo. En Buenos Aires tenemos el peor microclima para producir flores y la peor calidad de agua, pero tenemos lo más importante, que es el mercado de consumo. Son más o menos 1.500 productores en todo el país, que se dedican y que viven de la floricultura. Esto es a nivel de los productores, pero toda la cadena son más o menos más de 30.000 personas que están involucrados. Aparte de los productores, están los distribuidores, los mercados mayoristas, los viveros, las florerías, los kioscos de la calle, los que hacen arreglos florales, arte floral y organización de eventos... Lo que es la parte bastante macetas, están los profesionales dedicados al paisajismo, ingenieros y arquitectos, como también este los que hacen el diseño, la planificación y la construcción de los jardines y el mantenimiento, tanto a nivel de un parque como a nivel de balcones, a nivel de techos, como también a nivel de planificación urbana, a nivel de municipios o de grandes regiones y al costado de la autopistas.

También es una gran alternativa económica productiva, con impacto social a nivel de todo el país. Desde el año 2001 al 2009, por ejemplo, estuvo en la estadística económica de la provincia de Corrientes. La producción de flora y planta ornamentales superaba a la de té, terba mate y tabaco, sumados los tres rubros. Pero bueno, como no lo ven desde la provincia, no estaba valorizado y no ha habido suficiente apoyo. Ha sido todo el desarrollo desde la parte privada.

Falta diversificar un montón de especies. Por poner un ejemplo, lo que es flores de corte en el mundo, hay más de 150 especies, que se producen. En Argentina, en día la primavera y en el día de la madre, que son los picos de consumo, no pasamos de las 40 especies. Podríamos triplicar la cantidad de especies. Es el producto más barato, más económico, comparado con perfume o ropa, por ejemplo. Lo que hoy vale una flor, una planta, es relativamente mucho más económico que otro producto emocional.

La gran debilidad que hay es la poca organización de los productores y de toda la cadena, para ser más visible y que sea más valorado en el resto de la sociedad. Como dije, hoy en día esto cada vez se valora más, porque existe un consumo que está asociado al bienestar de las personas. No por lujo, sino por una gratificación desde el punto de vista emocional.

Con respecto a la posibilidad de exportación de flores, hemos desarrollado del Instituto de Floricultura, que es las variedades ornamentales a partir de especies nativas. Desde antes de la creación del Instituto de Floricultura, en el periodo que hubo una operación conjunta entre el gobierno de Japón y el INTA, se desarrollaron variedades ornamentales a partir de especie nativa. Esto ¿qué quiere decir? Cuando hablamos de rosas, todo el mundo hace referencia a Inglaterra. Cuando hablamos de tulipán, todo el mundo hace referencia a Holanda. Bueno, la rosa es originaria del sudeste asiático y el tulipán es originario de la zona de Irán e Irak. Nada que ver. Pero bueno, los ingleses y los holandeses han sido buenos marquetineros y hoy está asociado así.

Latinoamérica en general es uno de los pocos lugares del mundo donde tiene una gran riqueza en recursos genéticos, no solamente vegetales sino también desde el punto de vista animal. Así que hoy ahí está el convenio de biodiversidad que pone un marco donde los recursos genéticos son de los países. En el caso de Argentina, por la Constitución, son de las provincias. Un ejemplo más claro es el tema del petróleo, por ejemplo, que es de las provincias y las provincias reciben una regalía. Bueno, lo mismo estamos aplicando con las especies nativas. El Instituto hoy tiene 23 variedades de más o menos 9 especies inscriptas. Están en el mercado nacional y lo hemos desarrollado para que los productores argentinos puedan acceder a estas variedades y no tengan que pagar regalías. Pero, además, tenemos, de cuatro especies, cinco variedades en el mundo desarrollado por el Instituto, en conjunto con empresas de Estados Unidos y de Japón. Estas empresas son las que están comercializando en el mundo y nos están pagando las regalías correspondientes todos los años. Parte de esas regalías quedan en el INTA y la otra parte va a la provincia de origen del recurso genético, cumpliendo con los objetivos del convenio de biodiversidad y, específicamente, con lo que se llama el Protocolo de Nagoya, que persigue es que la región -en este caso la provincia- originaria del recurso reciba los beneficios por el uso y la comercialización de estos productos. Así que parte de esa regalías van a las provincias, con eso invierten en la zona de origen para que la población también reciba los beneficios. En el caso del INTA, tiene una parte los mejoradores. Otra parte lo recibe el Instituto, y eso los reinvertimos en el desarrollo de nuevas variedades.

El otro aspecto para exportar, que hay demanda y depende de nosotros, es flores de cortes. Ha habido exportaciones desde la década del '70, en forma puntual en la década del '80 y la década del '90 también. No ha tenido continuidad. Primero, por una falta de política específica que aliente, fomente y facilite la exportación de flores. Por otro lado, también por una organización de los productores, porque para exportar se requiere calidad, cantidad y continuidad para que el mercado nos vea. El otro tema es el tema de bulbos. Ha habido, a fin de los '90 y principios de 2000, una experiencia puntual de la exportación de bulbo de tulipán, que ha fracasado por falta de escala. Hoy en día, hay un grupo de productores articulado con el INTA de Esquel -porque el interés tiene dos profesionales especializados en esas flores- y están exportando peonías. Hay toda una tecnología desarrollada, que se corta en pimpollo y este se conserva en cámaras para la época de Navidad, para comercializarlo en el Hemisferio Norte. Se está exportando a Holanda, Estados Unidos y Brasil. También ahora hay una pequeña producción que estaba desarrollándose en la zona de Tandil, que también tendría microclima y que saldría un mes antes que lo que es la floración en trevelin.

El otro mercado que hay es el de bouquet, que son los ramos florales. Básicamente, irían tanto a Europa como Estados Unidos, que lo que están haciendo Chile, Colombia y Ecuador. Los ramos se arman en origen y eso va directamente a las grandes cadenas supermercados, a la comercialización. Entonces, ahí habría una posibilidad de que se produzca mucha más variedad de especies. Porque son muchas flores con las cuales se arman estos bouquet, y ahí también tenemos una posibilidad de una propuesta de un mercado mayorista de Japón, con un grupo de productores japoneses que involucraría también productores del Gran Buenos Aires y de Jujuy. Este grupo de productores de Japón ha desarrollado una variedad que nos están pagando una regalía y los están exportando en bouquet a Estados Unidos. El mercado que los comercializa quiere que se produzca acá también, por la contrastación, para complementar la mitad del año que ellos no pueden producir. Están pidiendo de afuera, nos están diciendo qué es lo que tenemos que hacer y no terminamos de aprender, lamentablemente.

Este fin de semana, cuando los días están espectaculares, colapsa la autopista. ¿Por qué? Porque buscamos el metro cuadrado de verde, nos queremos escapar de la parte gris. Hoy lo que es techo verde, paredes verdes, jardín vertical, etc. apunta a eso. Por ejemplo, acá hay un estudio que está haciendo la Facultad de Arquitectura, la parte de arquitectura paisajista, con una Universidad de Inglaterra. Hay una escuela en Capital Federal, en la zona de Floresta. Otra escuela primaria en el partido de San Martín, con escuelas de Inglaterra, en donde están mostrando, poniendo paredes verdes, la influencia que tiene el verde en la concentración y la capacidad de aprendizaje de los chicos. También hay estudios, ya demostrados, de que los hospitales que tienen un buen espacio verde, las habitaciones que miran a ese espacio verdes, las personas se externan más rápidamente, tienen una recuperación más rápida. Así le puedo dar un montón de otros ejemplos de espacios verdes en zonas muy vulnerables digamos del Gran Buenos Aires, cuando desde el Estado se ponen valor, se parquiza, el espacio verde público integra a toda la gente y mejora el bienestar y la relación entre las personas. Por todo esto, como decimos los que estamos en este rubro, no vendemos plantas flores, sino que vendemos alegría, vida, bienestar y emociones felices.

La burguesía planera ataca de nuevo

Techint contra la provincia de Córdoba



Gonzalo Sanz Cerbino
María del Rosario Toro Tesini
Victoria Rodríguez Nievas
Vía Socialista

Desde hace tiempo en [El Aromo](#) venimos siguiendo un problema clave para pensar la Argentina del futuro: lo que se derrocha en sostener a la burguesía planera, que dilapida recursos públicos para asegurar su supervivencia en un mercado interno protegido. Hemos visto los beneficios que obtienen mediante las [leyes de promoción industrial](#), [cómo fundieron las empresas públicas](#) comprando su producción por debajo del costo o [el peso de los subsidios al capital en el presupuesto](#). Mediante estos mecanismos (y otros), la Argentina destina millones de dólares por año a sostener a estos parásitos, los verdaderos responsables de que el país se hunda hace décadas en la miseria. Recursos que podrían usarse [en un verdadero plan de reconstrucción del país](#), sobre nuevas bases, que garantice beneficios para todos, y no para unos pocos millonarios que hacen negocios con la plata de todos. En este número analizaremos el conflicto entre el Grupo Techint y el gobierno de la provincia de Córdoba en 2016, por la construcción de gasoductos troncales. Se trata de un caso particular, pero que grafica a la perfección cómo actúa la burguesía planera y cuánto nos cuesta.



El negocio

A comienzos de 2016 se dieron a conocer los resultados de una licitación de obra pública en la provincia de Córdoba para la construcción de 2.336 km. de gasoductos troncales. La licitación se dividió en tramos que se adjudicaron a tres consorcios: uno liderado por Electroingeniería, de Gerardo Ferreyra, otro por IECSA, de Ángel Calcaterra, y el tercero por la brasilera Odebretch. Los dos primeros consorcios estaban asociados a capitales chinos para la provisión de insumos y el financiamiento: Electroingeniería con China Petroleum Pipeline Bureau y Bank of China, y IECSA con China Communications Construction Company y el banco ICBC. Esa asociación implicaba que el principal insumo de las obras, tubos de acero sin costura, se adquiriría en China, y de eso dependía el 80% del financiamiento.

Un gran problema para Techint, que quedó en séptimo lugar en la licitación. No solo fue marginada de la construcción de los gasoductos, también se perdía la posibilidad de proveer los insumos: tubos de acero sin costura es la principal producción de su planta en Campana, Siderca. Pero el problema no era, como intentó plantear Techint luego de perder la licitación, solo una cuestión de la “nacionalidad” de los tubos. El trasfondo era económico. Por un lado estaba el problema del financiamiento: los bancos chinos ofrecían mejores tasas y plazos que los que podía obtener la provincia en el mercado. Pero además, los chinos ofrecían los tubos a un precio muy inferior al de Techint: mientras esta última había ofertado en la licitación a 2.500 dólares la tonelada, los chinos ofrecían el mismo producto a 1.056.1

Las presiones

Al conocerse el resultado de la licitación, Techint comenzó a operar, en distintos frentes, para que no la marginen del negocio. El primer golpe provino de la Unión Industrial Argentina (UIA), que asumiendo la defensa de los intereses de Techint, envió notas a fines de abril de 2016 tanto al gobierno de Córdoba como a funcionarios del gobierno nacional. En esas notas expresó su “profunda preocupación por la potencial destrucción del empleo que traerá la adjudicación del suministro de tuberías y accesorios de origen chino”, dado que este país recurre a “precios predatorios y comercio desleal”. Al contrario, de adquirirse los insumos en el mercado local (o sea, a Techint), “el gasoducto de Córdoba permitiría el mantenimiento de miles de empleos y la reactivación de plantas [de Techint, afectadas por la recesión]”.²

Pocos días después ejecutivos de Techint fueron recibidos por funcionarios del gobierno de Córdoba, pero ante la negativa a abrir el negocio, redoblaron las presiones. En un comunicado la empresa señaló que “China tiene denuncias de dumping en Estados Unidos, México, Canadá, Colombia y toda la Unión Europea por prácticas desleales. El Estado chino financia empresas quebradas para que estas puedan ofertar productos a precios por debajo de los costos reales”. Ello afectaba particularmente a la siderurgia, ya que “en los últimos años la penetración del acero chino en el mercado latinoamericano ha crecido de forma sostenida. La zona recibe cada vez más productos chinos bajo condiciones desleales de comercio [...] desplazando productos locales de la cadena latinoamericana del acero”. El comunicado fue acompañado por una campaña de prensa. En ese contexto, Javier Martínez Álvarez, Director General de Tenaris aclaró los objetivos de la ofensiva: “nuestra intención es que el proyecto se haga con empleo argentino. Acá hay empresas grandes y chicas que tienen capacidad de hacer esos tubos y dar empleo en el país. China subsidia empresas quebradas, y eso es competir con la cancha inclinada”.³

El gobierno de Córdoba se mostró decidido a resistir las presiones. A principios de mayo, respondió mediante una carta pública que no ahorra adjetivos. Allí, en referencia a Techint, señalaba: “con la actitud de un grupo monopólico que se cree el dueño del país, viene a querernos imponer a los cordobeses que dejemos de lado la licitación y no se hagan las obras hasta que ellos nos vendan los caños”. También cuestionaba el papel asumido por la UIA: “resulta llamativo que la Unión Industrial Argentina defienda solamente a los monopolios de insumos industriales y no a los sufridos usuarios de esas materias primas”. La contraofensiva cordobesa fue acompañada por declaraciones de funcionarios del gobierno provincial. Fabián López, ministro de Agua, Ambiente y Servicios Públicos, señaló que Techint no se acordó de defender el “trabajo argentino” en licitaciones anteriores, cuando los caños se importaron de su subsidiaria en Brasil. Tampoco al vender chapa a las autopartistas locales un 30% más cara que en ese país. “Hay una cuestión de fondo, que es la intención de Techint de querer seguir fijando los precios de manera monopólica de sus productos en el mercado argentino, impidiendo la libre competencia y cualquier tipo de apertura”, señaló. Hasta el gobernador Schiaretti intervino, acusando una vez más a Techint de tener “prácticas monopólicas”:

“Esa licitación ha sido transparente, internacional, y esta firma salió séptima y octava, porque pasó precios exorbitantes, típicos de una firma que tiene monopolio y actitudes monopólicas, que cree que puede poner el precio que se le antoje y que todos se tienen que sujetar a su voluntad”.

Agregó, para cerrar la cuestión, que la provincia no pagaría “ni un peso más” por las obras.⁴ Pero a Techint aún le quedaban varias cartas por jugar. Abel Furlang, diputado del Frente de Todos y dirigente de la UOM Campana, hizo propios los argumentos de la siderúrgica y hasta amenazó con movilizarse en defensa de Techint. Señaló que si se dejaba ingresar los tubos de China, cerraría Siderca, y “si eso sucede nos van a encontrar en la calle”. La empresa también organizó una reunión con industriales provinciales buscando ponerlos de su lado, donde el propio presidente de Techint, Paolo Rocca, se hizo presente. Y consiguió también el pronunciamiento de diputados de Juntos por el Cambio, como Nicolás Massot y Mario Negri, que demandaron “flexibilidad” a Schiaretti. El gobierno de Córdoba no se quedó atrás, y consiguió que los intendentes provinciales y las seccionales provinciales de la UOM y del SMATA, salieran a defender la licitación y cuestionaran a Techint por los precios de sus insumos, que perjudicaban a la industria local. Pero todo esto no alcanzó, ya que Techint logró poner de su lado a un actor clave: el gobierno nacional.⁶

Para poder acceder al financiamiento de los bancos chinos, Córdoba necesitaba el aval del Poder Ejecutivo nacional, que debía habilitar el endeudamiento externo del gobierno provincial. A su vez, el gobierno nacional tenía la potestad imponer aranceles a las importaciones de tubos. Por esas razones, la decisión de Macri de respaldar a Techint resultó clave en la forma en que se resolvió el conflicto. El Jefe de Gabinete, Marcos Peña, reconoció que negociaban con Schiaretti para que la siderúrgica nacional no se quede afuera del negocio: “estamos hablando con Techint y el gobierno de Córdoba para que una parte [de los tubos] se compre en Argentina”. El jaque mate de Techint llegó cuando

la Secretaría de Comercio de la Nación accedió a la denuncia por dumping iniciada por tres empresas del grupo (Siderca, SIAT y Tubhier), imponiendo un arancel de 139% al ingreso de tubos chinos, lo que dejaba el precio final de los insumos importados por encima de los precios de la siderúrgica nacional. Con esta jugada, las licitaciones terminaron de caerse.⁶

El resultado

Con la resolución de la Secretaría de Comercio, Córdoba no



tuvo más remedio que acceder a la propuesta del gobierno nacional: que el 50% de los tubos debían adquirirse en el mercado local, a un precio de 1.500 dólares la tonelada. En esas condiciones, solo Odebrecht inició las obras, tras llegar a un acuerdo con Techint para adquirir el 100% de los tubos a 1.350 dólares la tonelada. Al perder la posibilidad de colocar sus tubos, los consorcios chinos comenzaron a retacear el financiamiento, hasta que los contratos terminaron cayéndose. Así, en enero de 2017, Córdoba debió convocar nuevas licitaciones para los tramos adjudicados a las empresas chinas, que fueron financiados mediante la emisión de bonos provinciales por 450 millones de dólares a 10 años. Despejada la competencia china, Techint se quedó con más de lo que inicialmente había acordado: en agosto de 2017, Luis Betnaza, directivo de la empresa, se jactó de que, para ese momento, el 100% de los tubos para las obras eran provistos por empresas nacionales. En febrero de 2018, funcionarios cordobeses manifestaron en off su descontento porque Techint terminó vendiendo los tubos a un valor muy superior al inicialmente acordado.⁷

¿Cuánto nos costó el lobby de Techint? La obra demandó 52.000 toneladas de tubos. La diferencia entre el precio ofertado inicialmente por los chinos (1.056 dólares por tonelada) y el que ofertó Techint (2.500 dólares por tonelada) sumaba 75,09 millones de dólares. Si tomamos el precio finalmente acordado con el gobierno nacional (1.500 dólares la tonelada), la diferencia es de 23,09 millones de dólares. Sabemos que Techint no cumplió ese acuerdo, aunque no sabemos a qué precio vendieron finalmente los tubos. De una u otra manera, la obra terminó costando para la provincia de Córdoba entre 23 y 75 millones de dólares más, y eso sin contar el mayor costo del financiamiento.

Lecciones para un gobierno socialista

Desde ya que un gobierno socialista no podría darse el lujo de importar al costo de perder 5.000 puestos de trabajo. Cuando nos toque enfrentar esa decisión, debemos evaluar cada opción pensando en costos y beneficios para el conjunto de la población del país. Un gobierno socialista, dada la importancia y el desarrollo de la rama siderúrgica en la Argentina, debería tener entre sus prioridades que la producción de tubos de acero sin costura alcance la productividad mundial. Después de 70 años de presencia en el país, es inconcebible que debamos seguir protegiendo a una empresa del tamaño de Techint, despilfarrando millones para asegurar sus ganancias. Mientras ese umbral se alcance, debemos evaluar cada decisión teniendo en cuenta los intereses del conjunto de la población. Los recursos en juego son de todos nosotros, por eso hay que evaluar racionalmente en que se gasta cada peso. Quizás deba mantenerse cierto grado de protección para alguna rama mientras estas ganan competitividad, siempre que ese objetivo se alcance y no sea un esfuerzo desperdiciado. También es cierto que deben priorizarse las inversiones que permitan ganar competitividad sistémica, como es el caso de los gasoductos, permitiendo en esos casos la importación. Pero ninguna de esas disyuntivas fue evaluada en este caso. Lo que aquí pasó fue muy distinto: se relicitó la construcción de una obra ya adjudicada, elevando su costo entre 23 y 75 millones de dólares, no porque era lo mejor para todos, sino porque era lo mejor para Techint. Esta empresa, cuyo dueño es el argentino más rico del país según la revista Forbes, se aseguró un negocio millonario que financiamos todos nosotros. Y no es la primera vez que pasa. Queda claro que la Argentina solo tendrá futuro si nos sacamos de encima a estos parásitos.

1.Veintitrés, 24/5/16; La Nación, 30/8/16; Página/12, 3/5/16.

2.La Nación, 27/4/16.

3.La Nación, 27/4/16; La Voz, 28/4/16.

4.Página/12, 3/5/16; La Voz, 20/5 y 15/8/16.

5.iProfesional, 4/5/16; Ámbito, 28/4/16; Conclusión, 22/5/16.

6.Urgente 24, 29/4/16; Cronista, 24/1/17; Maradeo, J. e I. Damiani: Lobby: Cómo se construye (el verdadero) poder detrás del poder, Ediciones B, Buenos Aires, 2019.

7.La Voz, 15/8/16; La Nación, 3/8/17; La Voz, 5/2/18; Cronista, 24/1/17.

Tierra del Fuego: una industria de cartón



Jonathan Bastida Bellot
Via Socialista

Durante el mes de mayo de este año, el gobierno nacional creó el Programa de Fortalecimiento de la Industria del Hardware. El proyecto consiste básicamente en subsidiar a la burguesía que se dedica a fabricar productos industriales informáticos en el país. Estos subsidios ascenderían a un total de 1.800 millones de pesos (equivalente a casi 12 millones de dólares, al tipo de cambio actual) canalizados bajo la forma de Aportes No Reintegrables (ANR), otorgados por el Ministerio de Desarrollo Productivo.

Es claro que, con este programa, el gobierno no solo busca seguir engordando a lo que, en otra parte, llamamos “[burguesía planera](#)”, sino que pretende reeditar lo que el kirchnerismo denominó como “modelo productivo”, supuestamente destruido por la “apertura comercial” bajo Macri. En lo que respecta a la fabricación de computadoras en el país, esta idea tiene cierto asidero, en la medida de que la política arancelaria macrista abrió la libre importación de este tipo de productos. El propio titular de la Cámara Argentina de Multimedia, Ofimática, Comunicaciones y Afines (CAMOCA), Carlos Scimone, afirmó que la reducción de los aranceles del 35% al 0% en 2017 marca el punto de inflexión que explicaría la crisis del sector. A raíz de esta política arancelaria, continúa, la mayoría de los fabricantes se convirtieron en importadores.

Sin embargo, a lo largo del siguiente artículo mostraremos que la crisis de la industria de la computación responde a los límites estructurales propios del capitalismo argentino y no a la política particular de uno u otro gobierno. En efecto, si repasamos los datos de la actividad, su crisis no arranca con el gobierno de Cambiemos, sino que podemos retrotraerla a 2013-2014.

Radiografía del sector

Ante todo, es necesario examinar la cantidad de firmas existentes y su nivel de concentración. Al no haber información oficial suficiente, y dados los vaivenes productivos, es difícil determinar con exactitud la cantidad de fabricantes en el país. Similar situación nos encontramos en relación a la cantidad de unidades producidas, aunque para este apartado sí contamos con cifras exactas (aunque no para todos los años). A pesar de estas dificultades, podemos reponer la información a partir de declaraciones de directivos de empresas y cámaras empresarias de la actividad. Así, sabemos que entre 2011 y 2016 se fabricaron en promedio en el país alrededor de 2,1 millones de computadoras. En ese entonces, había al menos 200 firmas de tamaño grande y medio dedicadas a la producción de computadoras en general. Entre estas, las más importantes eran (y lo siguen siendo) EXO, BGH, PC Arts (Banghó) y el Grupo Newsan (Noblex, Acer). Estas empresas aportan algunas cifras sobre la escala de la producción en sus plantas. En el caso de Newsan, llegó a producir, entre sus seis plantas (cuatro en Tierra del Fuego), 500.000 computadoras al año. Esto es menos de la mitad de una planta promedio en China. Por su parte, PC Arts llegó a ensamblar 200.000 equipos en su planta de la provincia de Buenos Aires. Por otro lado, en el vértice de la rama había toda una pléyade pequeños armadores que en 2016 ensamblaron unas 800.000 computadoras.

Estas escalas palidecen si las comparamos con las que rigen el mercado mundial. Sin ir más lejos, la planta de Lenovo de Monterrey fabricó en 2019 más de 2 millones de notebooks (sin contar otro tipo de computadoras), de las cuales el 85% se venden directamente en el mercado norteamericano. Muy lejos de China, donde se produjeron en promedio 341 millones de microcomputadoras por año (2011-2021) o 207 millones de notebooks (2011-2020) (según información del Bureau Nacional de Estadísticas de China). En la misma planta mexicana que mencionábamos, se ensamblan 400.000 servidores por año (para empresas como Facebook, Microsoft, Yahoo y Uber, entre otras) en comparación con los apenas 13.000 que se llegaron a ensamblar en todas las fábricas de Argentina en el año 2016.

Volviendo a la Argentina, debemos señalar que, dentro del conjunto de la industria, la que se encuentra radicada en Tierra del Fuego tiene un trato preferencial. Al establecerse como un Área Aduanera Especial (con la sanción de la Ley 19.640 de 1972) se implantó un régimen de promoción basado en amplias exenciones impositivas en lo que respecta a tributos nacionales (fundamentalmente el IVA y el impuesto a las ganancias) y aduaneras para la importación de partes e insumos electrónicos. Eso le dio ventajas a la burguesía instalada en esa región en relación a sus pares del resto del país y, por lo tanto, cuotas del mercado que no podrían ocupar de otra manera. Para darnos una idea más concreta, en el año 2013 la mitad de todas las notebooks nacionales comercializadas en el país salieron de la isla.

Ascenso y caída

El crecimiento de la industria de la computación argentina se resume en dos palabras: Conectar Igualdad. No es casual, como veremos, que en 2010 se haya reabierto el régimen de promoción industrial de Tierra del Fuego. Lejos de ser un elogio al kirchnerismo, es más bien un testimonio de la fantasía del supuesto nuevo modelo productivo y de la ficción que hay detrás del relato K. Veamos. Entre 2003 y 2010 la venta de computadoras “nacionales” creció muy lentamente, y se estancó en cierto momento en torno a 1,2 millones de unidades anuales. Sin embargo, a partir de 2011, con el programa Conectar Igualdad en marcha, la producción se disparó, pasando de 1,2 millones en el año 2010 a 4,1 millones en el 2011 (Gráfico 1). Asimismo, el promedio para los años 2011-2014 se triplicó en relación al periodo anterior. Como cabe esperar, dentro de la producción total de computadoras, la línea de notebooks es la que explicó el 100% de este crecimiento en contraste con los ordenadores de escritorio cuya fabricación comienza un franco declive. Así expuesto, se podría pensar que fue el gobierno de Macri, con su política “neoliberal”, el que destruyó la industria que el kirchnerismo supo construir. El problema es que ese relato no se condice con los datos objetivos. Para empezar la crisis del sector no comenzó con la eliminación del arancel, ni siquiera con el gobierno de Macri. La crisis inició en 2014, con Cristina en el gobierno, como consecuencia del cepo al dólar. Esto es reconocido por la misma CAMOCA en su informe del año 2019. De todas formas, el asunto del cepo es la punta del iceberg de los verdaderos problemas que tiene esta rama en particular, así como el conjunto de la industria nacional. El cepo es una respuesta a la falta de esta moneda en la economía argentina. Una de las causas de esa escasez es, paradójicamente (o no tanto), la propia expansión del aparato industrial el cual, en estas condiciones al no ser competitivo en términos internacionales, demanda insumos importados sin que ello redunde en un aumento igual de las exportaciones. Es decir, la industria local no puede generar sus propias divisas. Por eso choca cada cierto tiempo con las restricciones que le impone la balanza de pagos. El sector de computadoras no escapa a esta regla. Más bien, es parte activa de este fenómeno, como se observa en el gráfico 2 que acompaña a este artículo. Así como durante los años 2011-2014 se disparó la producción, lo mismo hizo la importación de insumos. En ese periodo se importó por un total de 4.329 millones de dólares, contra apenas 83 millones de exportación. El mayor déficit se produjo en unidades de memorias magnéticas para discos rígidos (908 millones acumulados), circuitos integrados (835 millones acumulados), monitores (395 millones), placas madre (377 millones), memorias (228 millones). Como contrapartida, el valor de las exportaciones de computadoras terminadas apenas alcanzó los 38 millones, ni el 2% de lo erogado en la compra de piezas al exterior. La exportación de piezas agregó 44,2 millones más. O sea, el saldo deficitario del período fue de 4.246 millones de dólares. De todas formas, decir que la Argentina exporta (aunque sea algo mínimo) es ser generoso: el 86% de esos dólares que entraron corresponden a exportaciones hechas a Venezuela, solo en el año 2014. Destino que al año siguiente prácticamente desaparece de los compradores externos (solo 27 mil dólares promedio en 2015-2017). Solo permanecen los EEUU como cliente con cierto peso, aunque en valores muy reducidos para saldar la salida de divisas (600 mil dólares por año en 2015-2021). Dicho de otro modo, no podemos venderle computadoras a prácticamente nadie. Si el lector creía que las medidas de Macri resolvieron este problema, lamentamos señalarle que ello no ocurrió. Entre 2016 y 2019, se importó por 2.814 millones de dólares y se exportó apenas por 26,3 millones. O sea, un déficit de 2.788 millones.

La escasa competitividad de la fabricación local de computadoras no se debe a cuestiones subjetivas vinculadas a la mentalidad de los empresarios, ni tampoco a las políticas arancelarias. Con más o menos subsidios, con más o menos protección, la ecuación no se modifica. Indicamos las diferencias de escala productiva entre las plantas locales con las que dominan el mercado mundial. Acá todas las fábricas, hasta las más grandes, son pymes. Esa diferencia de escala es la que establece una brecha productiva para el capitalismo argentino. Y eso es lo que explica, a su vez, que mientras los principales productores mundiales de computadoras y servidores piensan cómo conquistar nuevos mercados, aquí nuestra burguesía planera exige aranceles (encareciendo el costo del producto) y recibe subsidios estatales (que los paga la clase obrera) bajo la forma de “programas de fortalecimiento”.

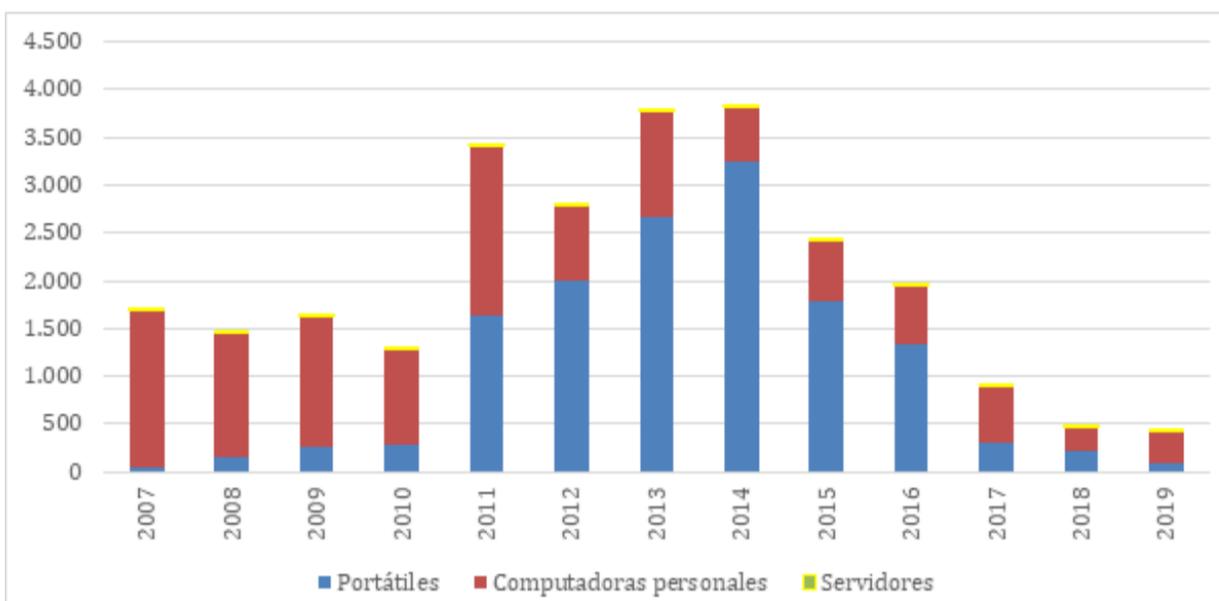
Basta de subsidios

La industria de la computación comparte con el conjunto de la industria local la característica de reproducirse a pequeña escala respecto a los grandes productores del mercado mundial. Eso implica costos de producción unitarios más elevados y, en consecuencia, una desventaja abismal con sus competidores internacionales. Por ese motivo, solo se sostiene sobre la base de una inmensa batería

de subsidios pagados, en última instancia, por la clase obrera. Transferencias millonarias, exenciones impositivas, programas estatales para inflar de forma ficticia la demanda y protección arancelaria son algunos ejemplos. Cuando estos subsidios no están presentes, el sector entra en crisis. Lejos de ser productiva y generar divisas, la producción de computadoras es una aspiradora de recursos estatales que, bajo estas condiciones, no tiene ninguna perspectiva a largo plazo. Sobre todo, si agregamos que lo único que se hace en el país es ensamblar piezas (más o menos complejas) importadas. La producción de equipos informáticos debe reestructurarse completamente para que deje de ser un agujero negro en términos fiscales. Es necesario dejar de subsidiar a empresarios privados, y se debe centralizar la producción en una gran empresa estatal, la cual debe producir a la escala de la demanda nacional. Incluso, se debe pensar en nuevos “mercados”: por ejemplo, la producción de pequeños dispositivos (tablets, netbooks) para informatizar los materiales didácticos de distintos niveles educativos (lo que, además, permitiría un ahorro importante en papel). Solo de esa manera se puede alcanzar un volumen productivo que abarate la producción local. De esta forma, además, pueden abrirse mercados de exportación. En el mediano plazo, el desafío es dejar de ser una “maquila” para lograr la producción de piezas más complejas. En definitiva este, la vía socialista, es el único camino para avanzar hacia la construcción de una industria de la computación realmente productiva.

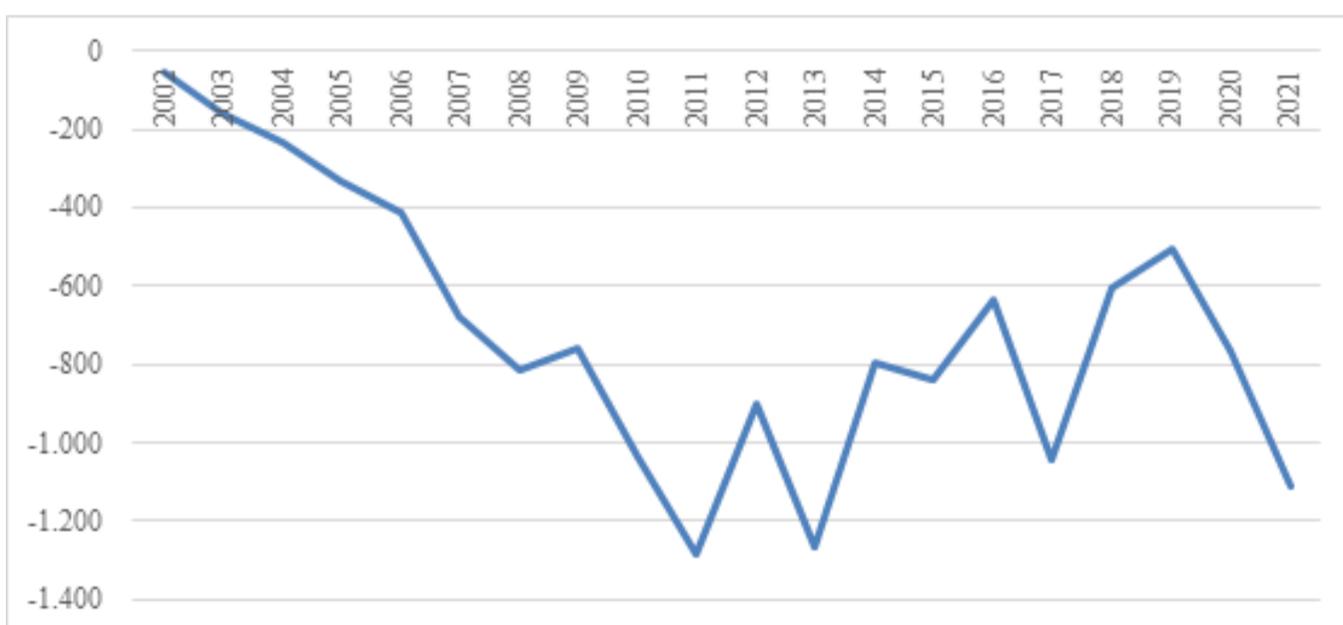
Como se observa, el pico de ventas de equipos se produce entre 2013 y 2014. Ya en 2015 (antes de la gestión Cambiemos), comienza el descenso en la comercialización, tendencia que continúa hasta el momento inmediatamente anterior a la pandemia.

Gráfico 1. Venta de equipos en el mercado nacional, en miles de unidades, 2007-2019



Fuente: elaboración propia en base a informe CAMOCA, 2019

Gráfico 2. Saldo comercial argentino de la balanza de fabricación de computadoras (piezas y equipos terminados), en millones de dólares corrientes, 2002-2021



Fuente: elaboración propia en base a Sistema de Consulta de Comercio Exterior, INDEC

Como buena parte de la producción industrial, el sector de computadoras y equipos de informática es deficitario en términos de divisas, debido a la elevada proporción de componentes importados y a la poca inserción internacional de los equipos producidos localmente. Una reestructuración de la actividad necesita plantearse este déficit para resolverlo en el mediano plazo.

Nota: se incluyen cabezas de discos rígidos, circuitos impresos e integrados, gabinetes, memorias, placas madre, pantallas, partes y accesorios ncp, placas de microprocesadores, placas de memoria, unidades de memoria magnéticas para discos rígidos, computadoras terminadas.

Una solución obrera para el problema “mapuche”



Roberto Muñoz
Vía Socialista

A principios de octubre un nuevo episodio en el ya largo conflicto en la zona de Villa Mascaradi adquirió repercusión nacional. Todo el arco político tuvo la necesidad de sentar, otra vez, posición al respecto. Gerardo Morales le explicó vía twitter al presidente que ante el “accionar sedicioso y delictivo” del grupo mapuche, debía tomar “las riendas de esta inadmisibile situación personalmente y de inmediato”. Pichetto aprovechó un acto de Encuentro Republicano Federal (su pata peronista dentro de Juntos por el Cambio) para indicar que “necesitamos a las Fuerzas Armadas en el sur argentino”. También el hecho propició la renuncia de la titular del Ministerio nacional de la Mujeres, Géneros y Diversidad, por considerar que el nuevo desalojo, realizado esta vez por un Comando Unificado de Fuerzas de Seguridad organizado por Aníbal Fernández, chocaba “con los valores que defiende como proyecto político”. Finalmente, Alberto Fernández viajó a la zona y se reunió con representantes mapuches.



El conflicto

El conflicto se remonta, recordemos, a noviembre de 2017, cuando alrededor de 30 personas –autopercebidas mapuches- que se habían instalado en tierras pertenecientes al Parque Nacional Nahuel Huapi, fueron desalojadas por orden de la justicia federal. Días después del desalojo, el grupo Albatros de Prefectura asesinó por la espalda a Rafael Nahuel e hirió a otras dos personas –una de ellas, soldado voluntaria en la Escuela Militar de Montaña de Bariloche-, que también habían participado de la ocupación y habían logrado escapar al momento del desalojo. Resultó ileso Fausto Jones Huala, hermano menor de Facundo, que por ese entonces estaba detenido en Esquel, luego de que el macrismo, valiéndose del instrumental legal heredado del kirchnerismo, lo catalogara como el líder de una organización terrorista.

Las familias que habían llevado adelante la toma provenían del barrio Virgen Misionera, en las afueras de Bariloche, hacia el oeste de la ciudad, que presenta las mismas características de la zona de “El Alto”: gran concentración de clase obrera ocupada estacionalmente o abiertamente desocupada, viviendo en pésimas condiciones. En la región patagónica, el problema de la vivienda muestra números por demás de elocuentes: en Río Negro y Neuquén se estima que existen cerca de 100 mil personas viviendo en tomas. Solo en Bariloche existen 14, de distinta antigüedad, en las que viven alrededor de 8 mil personas. En otras localidades de la zona la situación es similar o aún peor: 5.000 en El Bolsón, 6.600 en Neuquén, 18 mil en Cipolletti, y 33 mil en Neuquén capital.

En el caso que nos ocupa, la toma logró continuarse a pesar de la represión de 2017 y en estos cuatro años se ha extendido del predio fiscal original hacia terrenos privados, totalizando alrededor

de 28 hectáreas. También se agrega un elemento que, sin ser novedoso, porque está presente no solo en otras zonas de la Patagonia sino en gran parte del país desde hace algunas décadas, parece colocar el conflicto por encima o por fuera del problema de la vivienda que atraviesa a una enorme masa de la población obrera argentina: las familias se organizaron en comunidad como mapuches y llevaron adelante la toma como una recuperación territorial, reivindicando el derecho constitucional que establece la pre-existencia de los llamados pueblos originarios y que habilita a reclamar espacios territoriales que les pertenecerían de manera ancestral. ¿Por qué la ocupación es específicamente en estos predios? La justificación, según los ocupantes, la brindaron los espíritus que se expresan a través de Betiana Colhuan Nahuel. En 2017, a sus 16 años, Betiana fue erigida en machi (autoridad espiritual con supuestas capacidades sanadoras) y habría tenido una suerte de epifanía que le marcó la importancia de asentarse en los predios que ocuparon en Villa Mascardi. Precisamente allí funcionaría un rewe, lugar donde la machi conectaría con las energías espirituales necesarias para sus actos sanadores. La madre de Betiana lo explica mejor: “una machi es una curandera. Nace con ese espíritu, está dentro de la panza. Es una mujer que ayuda espiritualmente. Es como ir al médico (...) Puede frenar un cáncer no avanzado, hacerte caminar si no caminás”. Las antropólogas que viven entre Bariloche y Estados Unidos a base de proyectos de investigación que consisten en reproducir la “cosmología mapuche”, dicen –y con ello aseguran también su propia reproducción- más o menos lo mismo, pero más largo: “Betiana es machi no porque ella lo decidió, tampoco porque hubo una votación o porque su familia así lo quería. (...) Aceptar que se tiene un espíritu especial no es nada fácil, porque implica mucho esfuerzo, demasiado trabajo y una vida dedicada a cumplir el rol. Betiana era una niña cuando diferentes autoridades ancestrales de su pueblo le fueron anunciando el diagnóstico a la familia: esa niña, que iba recién a la escuela primaria, tenía el espíritu de machi y debía levantarse como tal para no enfermar (...) Hoy es machi en conexión con su rewe levantado en el territorio de su comunidad Lafken Winkul Mapu.” Por eso la comunidad no acepta la propuesta de relocalizarlos en otros terrenos cercanos, que desde el gobierno les habrían hecho en estos días. Es decir, no hay una explicación racional del problema. Por un lado, queda claro que el Estado no se hace presente con la necesidad de una salud pública (científica) para la población. Por el otro, cuesta creer que gente que se dedica a la investigación “científica” y es sostenida con la plata de todos nosotros sostenga la existencia de “espíritus”...

En esta ocasión, en el operativo de desalojo desatado a principios de octubre tras el incendio de un puesto móvil de vigilancia de Gendarmería, fueron detenidas 7 mujeres - una de ellas embarazada muy cerca de entrar en trabajo de parto- y sus hijos. La mujer embarazada, la machi y otra más quedaron detenidas en Bariloche y las cuatro restantes fueron trasladadas a la cárcel de Ezeiza. A los pocos días, sin embargo, fueron devueltas al sur y una de ellas fue liberada y sobreseída. Se trata de una docente de Trelew que demostró que no formaba parte de la ocupación sino que justo estaba allí para recibir los servicios sanadores de la machi. Del resto de las mujeres, al momento que escribimos esta nota, dos fueron liberadas tras 21 días de huelga de hambre mientras que a las otras cuatro les dictaron prisión preventiva domiciliaria.

En la semana siguiente al desalojo, en la madrugada del 14 de octubre, encapuchados ingresaron a la empresa Conevial ubicada en Villa Langostura, maniataron al sereno e incendiaron 4 máquinas. Al retirarse habrían dejado una nota firmada por la Resistencia Ancestral Mapuche (RAM) exigiendo la libertad de “los presos políticos mapuches”. Se suele señalar a Jones Huala como líder de esta difusa organización sobre la que existe todo tipo de elucubraciones, desde que directamente no existe a ser una suerte de internacional radicalizada de los mapuches, con inserción a ambos lados de la Cordillera, o incluso ser una creación de los servicios de inteligencia para deslegitimar los reclamos territoriales.

El problema

Ya hemos explicado los orígenes, desarrollo y el alto grado de institucionalización estatal del [movimiento indigenista](#) en la Patagonia. En Río Negro en particular ese activismo indigenista logró la sanción de una Ley Integral Indígena en la década del ochenta, que entre otras cosas, estableció la conformación del Consejo de Desarrollo de Comunidades Indígenas (Codeci), dependencia estatal todavía vigente conformada por cuatro representantes de las comunidades indígenas y tres funcionarios del gobierno. Toda comunidad que se reivindique indígena y pretenda acceder a los derechos adquiridos tiene como primera condición que encontrarse registrada ante este organismo. Así, hoy la provincia cuenta con más de 120 comunidades reconocidas. Se trata de familias o grupos de fami-

lias organizados bajo esta forma. Hay grupos asentados en espacios urbanos y otros con residencia rural. Entre los primeros encontramos docentes, empleados públicos y obreros desocupados. En las comunidades rurales también pendulan entre el empleo transitorio y la desocupación. Algunos se dedican a la cría de ganado menor, otros utilizan sus predios con fines turísticos. Estos últimos suelen ser aquellos que han avanzado en la regularización de la titularización de sus tierras. Lo hemos explicado repetidas veces, las miserables condiciones de vida de la mayoría de esta población no están marcadas por su situación de excluidos en un espacio donde no estarían plenamente desarrolladas las relaciones capitalistas de producción. Por el contrario, son la manifestación del pleno desenvolvimiento de éstas, que integran a esta fracción de clase, en tanto población sobrante para el capital. Compañeros que habían sido desplazados del medio rural a las ciudades –ya sea por haber sufrido desalojos de tierras fiscales o, más marcadamente, por la falta de oportunidades laborales- y, principalmente, jóvenes obreros que directamente nacieron en espacios urbanos y hoy, ante la desocupación abierta, ensayan esta salida. Tan es así que la mayoría de los integrantes de la comunidad desalojada reproducen su vida fundamentalmente a partir de la percepción de planes sociales -los mismos planes sociales que reciben los desocupados en general- el empleo estatal precarizado y changas. El caso que nos ocupa de Villa Mascardi no difiere del resto en el sentido de ser un grupo que por la vía de las “reivindicaciones ancestrales”, intenta resolver de manera aislada problemas que son del conjunto de la clase obrera argentina: vivienda, trabajo, salud. Pero difiere en que se trata de una comunidad de creación reciente que no está registrada en el Codeci ni pretende estarlo. La comunidad en cuestión no gestionó la inscripción formal ante el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) ni pidió ser relevada, como indica la ley que regula la materia.

La salida

La política indigenista en Argentina ha mostrado rápidamente sus límites. El reconocimiento de la preexistencia de los llamados pueblos originarios y con ella la necesidad de la restitución de territorios que garanticen la supervivencia de las formas organizacionales y reproductivas que serían propias de los “pueblos preexistentes”, habilitó la entrega tierras, en distintos puntos del país en donde es casi imposible instalarse. Cuando los terrenos en disputa tienen alguna perspectiva de ser un espacio de acumulación de capital, la norma se vuelve papel mojado. La denominada población indígena de la provincia ha ido experimentando un proceso organizativo sustentado fundamentalmente en su identificación étnica, y centrado en la reivindicación de derechos que la legislación provincial y nacional le adjudica de manera exclusiva. Construido bajo esos parámetros, los reclamos no se presentan como típicamente obreros –en el sentido de centrarse en reclamos salariales o de subsidios a desocupados. Se trata de desposeídos de todo medio de producción que exigen tierras como recurso para subsistir. Bajo el influjo de la ideología indigenista, motorizada tanto desde el Estado como desde diversas ONGs, en especial las religiosas, el reclamo se presenta en términos de derechos ancestrales. Así, la estructuración del movimiento indígena requirió el solapamiento de la condición obrera de sus miembros, para montarse sobre la defensa de una “ciudadanía especial”. De allí su demanda no solo de tierras, sino también de acceso a una educación y salud intercultural bilingüe, que tienda a quedar en manos de los propios “indígenas”. Estos lineamientos pueden explicar la falta de confluencia, tanto en sus demandas como en sus acciones, con el resto del movimiento obrero. Así ocurre en no solo en la Patagonia sino en todo el país. A su vez, habilitó la posibilidad de actividades rentísticas por parte del reducido grupo de representantes legales de las asociaciones indígenas. De hecho, otra comunidad mapuche reconocida oficialmente y asentada en la misma zona sacó un comunicado muy ilustrativo para denunciar a la comunidad desalojada: “Una machi no puede aleatoria y caprichosamente y sin fundamentos elegir radicarse aquí o allá ignorando por completo y avasallando la presencia, soberanía y autodeterminación de otras comunidades. El único lugar sagrado en toda la zona es el Rehue y está ubicado en nuestro territorio comunitario, reconocido por el relevamiento jurídico catastral de la ley 26.160. Nunca nuestros abuelos hablaron de ningún otro lugar sagrado en la zona.”

La tierra no es el problema. Entregar terrenos a una fracción reducida de la clase obrera que se reivindica indígena, sin ninguna perspectiva no ya de que sirvan para un proceso de acumulación, sino de que sirvan aunque sea de soporte para el sustento de la población beneficiada, es una salida espúrea. En Mascardi, las familias que sostienen la toma ni siquiera han podido construir casas o desarrollar alguna mínima producción de autoconsumo en el lugar. Por eso, la consigna de la autodeterminación solo puede implicar hundirlos aún más en la miseria. Como explicamos [en una nota reciente](#), Un programa verdaderamente preocupado para revertir de manera inmediata la pauperización severa que atraviesa esta población no debe centrarse en el respeto cínico de supuestas pautas culturales y la cesión de tierras marginales para tareas de subsistencia, sino en la reinserción dentro del proceso productivo de esta población, del mismo modo que proponemos para el conjunto de la clase obrera desocupada: incorporarlos como empleados de un Estado verdaderamente productivo.

¿Se viene otra reforma laboral?



Ianina Harari

Vía Socialista

La burguesía reclama permanentemente reformas laborales. Como vimos, hace décadas que la ley de contratos de trabajo se viene modificando sin resultados favorables. No se logró crear más empleo en blanco, ni bajar la desocupación como producto de la flexibilización. No obstante, los empresarios argumentan que hacen falta más reformas para promover la contratación de personal en blanco.

En el último coloquio de IDEA, un foro donde anualmente la burguesía se reúne a debatir sus necesidades, el reclamo volvió a ponerse sobre la mesa. El argumento que esgrimen es conocido: la legislación laboral argentina atemoriza a los empresarios y desalienta contratación de personal registrado. En el coloquio de IDEA desfilaron economistas ligados al kirchnerismo y al macrismo. Ambos coinciden en esta necesidad.

Los cambios que pretende el empresariado suponen la modificación de la Ley de Contrato de Trabajo, pero ante la dificultad para tratar una reforma de esta ley, hubo acuerdo en que es necesario avanzar con cambios en los convenios colectivos de trabajo. De hecho, desde antes de su asunción, Alberto Fernández declaró públicamente en varias ocasiones que ese era su objetivo. Sin embargo, el fracaso de su gobierno le impidió contar con el respaldo político para avanzar con los cambios que pretendía implementar en el marco de una recreación del Congreso de la Productividad. Por su parte, Juntos por el Cambio, que cuando gobernó no pudo hacer tratar la reforma laboral en el Congreso, renueva sus propuestas en este campo. Los libertarios comparten, en general, sus planteos, mostrando que son más de lo mismo.

Ni justicia

La principal queja de la burguesía planera es lo que llaman “la industria del juicio”. Según argumentan, la normativa actual alienta a los trabajadores a entablar juicio con la perspectiva cierta de ganarlos. Por tanto, uno de los reclamos es modificar las multas a las empresas que no tienen bien registrados a sus trabajadores. Es decir, que no se sancione a quienes cometen fraude laboral. Esto está pensado específicamente para salvar a las pymes, que son las principales responsables del empleo no registrado y, por lo tanto, las más afectadas por los juicios. El proyecto macrista de reforma laboral preveía la eliminación de la indemnización que los trabajadores no registrados percibían al denunciar su situación, que en los hechos era la forma que tenían de acceder al cobro de indemnización por despido. Otra propuesta que se baraja es que las multas sean cobradas por el Estado y no por el trabajador, de forma tal de desalentar el juicio, lo cual dejaría al afectado sin compensación por haber trabajado en negro, sin aportes, sin obra social, con salarios por debajo de los de convenio, y en condiciones de trabajo sin ninguna regulación. Es evidente que se trata de un rescate a las pymes que no pueden subsistir pagando salarios que no sean de pobreza, menos aportando para la salud y la jubilación de sus obreros. Quieren ser burgueses, tener trabajadores a su cargo, pero no pueden costearlos, y entonces reclaman su derecho a sobre explotarlos. El reclamo sobre las indemnizaciones también se extiende a los trabajadores registrados. Lo que buscan es mayor libertad para despedir, con el menor costo posible. La clase obrera argentina logró que el costo del despido sea elevado respecto a otras partes del mundo. Lo que se quiere es reducir el monto, algo que ya hicieron distintos gobiernos mediante la modificación del cálculo indemnizatorio, más precisamente de su base. Hasta ahora, se calcula un sueldo por año estimado sobre “la mejor remuneración mensual, normal y habitual devengada durante el último año”. Como no se explicita qué ítems están incluidos y cuáles no, su interpretación permite la inclusión de todas las sumas que percibiera el trabajador. El proyecto macrista pretendía excluir las horas extras, el aguinaldo, las comisiones, premios o bonificaciones de la base salarial sobre la que se calcula. Además, se buscaba disminuir el plazo para accionar judicialmente, que actualmente es de dos años.

Hay un proyecto más ambicioso, que busca eliminar la indemnización y reemplazarla por un modelo que ya existe en la industria de la construcción: el fondo de cese laboral. Rige en ese sector desde 1967 (Decreto Ley n° 17.258) y fue incorporado luego al estatuto de la actividad en 1980 (Ley n° 22.250). Los obreros de la construcción hace décadas han perdido el derecho a cobrar una indemnización y en lugar de ello, los patrones simplemente depositan en una cuenta un porcentaje del salario que, acumulado mes a mes, será lo que el obrero se lleve cuando finalice la relación laboral. Esto está “justificado” en la naturaleza transitoria de la actividad (aunque ello podría cuestionarse). Este fondo es administrado por un instituto creado a tal fin, compuesto por el sindicato y la cámara patronal, que puede disponer de ellos. Es evidente que ello constituye una caja para los dirigentes sindicales y una fuente de negocios conjuntos con el empresariado.

Una variante de esta idea es el proyecto llamado “mochila austríaca”, que levanta un sector de Juntos por el Cambio. Consiste en que el empresario pague un seguro de garantía de indemnización sobre la nómina salarial que, en caso de despido, el trabajador cobraría mes a mes hasta agotar los meses de antigüedad. Si, por el contrario, el empleado cambia de empresa, se lleva consigo el derecho a la indemnización y la antigüedad acumulada. Esto tiene un doble beneficio: la burguesía se ahorra la indemnización y el Estado, el seguro de desempleo.

Los costos laborales

Los costos laborales son una de las mayores preocupaciones de la burguesía planera. Es el principal argumento que utilizan para justificar el negreo de trabajadores. Uno de sus objetivos es la reducción de las contribuciones patronales. También, en este punto, todos los gobiernos fueron colaborando en reducir lo que las patronales pagan por cada trabajador. En especial, la burguesía más parásita: las pymes. Durante el menemismo, el kirchnerismo y el macrismo se redujeron las cargas patronales con un beneficio especial para las pymes, que son las responsables del trabajo en negro. Cristina no solo rebajó las cargas para los trabajadores que registrasen las pymes, sino incluso para empresas más grandes (al margen que buena parte de las pymes trabaja como tercerizada). El problema con este tipo de medidas es que desfinancian la ANSES. Un ejemplo aún más extremo fue cuando Cristina permitió la extensión de los convenios de corresponsabilidad gremial que regían en el ámbito rural a cualquier actividad, lo cual permitía un régimen de aportes reducido.

Se supone que la rebaja de los costos laborales va a estimular la creación de empleo registrado. Otra vez, se espera que las pymes blanqueen a sus trabajadores a partir de estas iniciativas. Sin embargo, ninguna logró el objetivo: el trabajo no registrado no desciende. Massa tiene un proyecto que no solo busca rebajar más las cargas patronales, sino incluso pagar parte de los salarios. Esto se haría mediante un plan para que los actuales perceptores de planes sociales sean contratados en blanco y el plan que cobran sea parte del salario. Con ello, el empresario no solo ganaría con rebajas en las contribuciones patronales, sino con salarios subsidiados. Esto es algo que también se baraja en Juntos por el Cambio.

Las “nuevas figuras”

Entre las reformas que reclama la burguesía, se destaca también el pedido de “modernizar” o “adecuar” la normativa a las “nuevas formas de trabajo”. En ese sentido, se pide la creación de nuevas figuras laborales y modificación de otras ya existentes. Por ejemplo, el proyecto del macrismo apuntaba a favorecer la tercerización laboral bajo diferentes modalidades: ya sea contratando empresas o monotributistas para tareas específicas de forma temporal. Ello ya existe, pero para incentivar esta modalidad se pretende excluir de la responsabilidad solidaria a la empresa contratante para una serie de actividades. Hasta ahora, la empresa principal es responsable por las condiciones laborales del personal de la empresa que subcontractara y cualquier tercerizado podía accionar judicialmente con ella. La idea es que esto no se aplique para las principales actividades que suelen ser tercerizadas (limpieza, mantenimiento, gastronomía, informática). Complementariamente, otro proyecto trunco del macrismo que se podría reflotar es la formalización de la contratación de “trabajadores autónomos”, lo que también permitiría evitar demandas por fraude laboral. Esto se lograría excluyendo del ámbito de aplicación de la Ley de Contratos de Trabajo a los trabajadores autónomos “económicamente vinculados”. Es decir, a quienes “presten servicios” de manera habitual y directa para una persona o empresa.

Lo que se busca con esto no es más que formalizar las modalidades que hoy están extendidas en el mercado laboral y que eluden la formalización de la relación de dependencia, facilitando la desvinculación de trabajadores.

Más de lo mismo

El consenso que gestó la burguesía como salida de la crisis tiene como principio la necesidad de un ajuste profundo sobre la clase obrera. Existe un acuerdo en todo el arco político patronal y de la burocracia sindical de que hay que moderar los aumentos salariales para frenar la espiral inflacionaria, que hay que terminar con los subsidios a los usuarios particulares, que hay que eliminar los planes sociales. También, de la necesidad de reducir los costos laborales mediante algún tipo de reforma, sea por la vía de reformar la Ley de Contrato de Trabajo, los convenios colectivos o ambos. Eso también es parte del ajuste que se viene. Un ajuste que busca elevar la tasa de explotación, degradando más las condiciones de trabajo de los obreros. Por supuesto, nada de esto se hace en nuestro beneficio. Está probado que ninguna de estas medidas es eficaz para combatir la desocupación y el trabajo en negro. Pero no es esto lo que en realidad les importa. No les importa salvar a la clase obrera de la miseria en la que está hundida, sino sacar a flote a una burguesía inútil para todo propósito, que no solo no tiene la potencia para sacar al país de su decadencia histórica, sino que ni siquiera pueden mantener su estatus de burgueses por su cuenta. Quieren que los obreros nos ajustemos para que ellos puedan mantener empresas que, en realidad, están quebradas. Si queremos escapar al destino que nos deparan, hay que construir otra alternativa. Un ajuste sobre los que verdaderamente sobran: los burgueses planeros. Una vía socialista para sacar al país del pantano y alcanza un desarrollo que nos permita tener una vida que valga la pena.

Los orígenes de la degradación educativa en el mundo

**Romina de Luca***Vía Socialista*

Modernizar el sistema educativo. Dejar atrás una escuela secundaria elitista. Vincular a la escuela con la industria del conocimiento. Formar en competencias, destrezas y habilidades. Avanzar en una revolución educativa. Construir sujetos críticos. Construir la escuela del S.XXI. Avanzar en una escuela que permita “seguir armando un proyecto de vida”. “Garantizar la participación efectiva de toda la comunidad educativa en la toma de decisiones para avanzar hacia la transformación educativa” y “garantizar una educación inclusiva que promueva oportunidades de aprendizaje durante toda la vida, para todas las personas”. La lista podría ser muy larga, pero resume, de alguna manera, el leit motiv de las reformas educativas. Podemos reconocer esas palabras en distintos diseños curriculares, en las leyes educativas, en los recientes Regímenes Académicos reformados o en las recientes declaraciones que el Ministro de Educación nacional, Jaime Perczyk, realizó en el 77° período de sesiones de la Cumbre convocada en Nueva York por la Organización de Naciones Unidas.

Lo cierto es que todas esas expresiones son las “bellas palabras” con las que se adorna la más profunda degradación educativa consolidada reforma tras reforma. Reformas que tienen un correlato local del que hablamos en muchas oportunidades pero que, también, forman parte de una agenda internacional común. En efecto, tendencias similares se imponen en todo el mundo, varía el nivel de degradación de acuerdo a la pujanza mayor o menor de las relaciones sociales en cada país. Como sospecha bien quien está leyendo esta nota, no es igual la educación de Corea del Norte, de Finlandia o de Canadá que la Argentina. Y con excepción de la relativa homogeneidad del nivel de vida en los países nórdicos, la desigualdad se siente en la mayoría de los países, incluso aquellos que lideran la competitividad mundial. Valga de ejemplo, China o Estados Unidos, por mencionar, apenas, dos casos. En general, la descentralización de los sistemas educativos es la política que permite esa mayor adaptabilidad en tanto posibilita dar una respuesta específica para cada uno de estos nichos educativos.

Sin ir más lejos, Estados Unidos es un país al que no le va nada mal en la pruebas PISA: logra un puesto 11° en general. Pero no todo lo que reluce es oro, porque en sus pruebas de medición de la calidad educativa conocidas como NAEPS 2019 (National Assessment of Educational Progress) que se realizan en 8° grado mostraban, ya antes de la pandemia, que el 27% de los alumnos tenían rendimientos por debajo del básico, cifra similar a la registrada en 1998. ¿Qué significa esto? Que pueden identificar apenas el tema, la idea principal, el propósito del autor y realizar inferencias sencillas de un texto. Los que están debajo ni siquiera eso. Tras cartón, para 2017 se estimaba que el 8,1% de la población total de ese país era analfabeta, lo que equivalía a casi 16 millones de personas. Además, el Programa para la Evaluación para la Competencias de Adultos, revelaba que más de 26 millones de adultos tenían competencias lectoras nivel 1: pueden leer y escribir de forma básica, pero su nivel no les permite comprender un periódico o bien podrían tener dificultades para completar un formulario sencillo. Obviamente, ello se traduce como un efecto dominó. A inicios del 2000, una encuesta sobre conocimientos geográficos determinó que el 11% de los encuestados no podían localizar a su propio país en un mapa. El cuadro se agrava si pensamos que se trataba de jóvenes de entre 18 y 25 años. En general, a la hora de ensayar una explicación para entender por qué en uno de los países más ricos del mundo la educación alcanza esos guarismos se recurre a la desigualdad entre ricos y pobres en el interior del país. Y es cierto. Pero también conviene prestar atención a las reformas educativas recetadas por los organismos internacionales a lo largo del globo.

En [números anteriores](#) explicábamos por qué la enseñanza organizada en áreas de contenidos implicaba una degradación y un empobrecimiento de los aprendizajes organizados por disciplinas. Pero conviene preguntarse ¿cuándo empezó este proceso y cuál es su alcance? En efecto, se trata de una serie de ideas que se consolidan a nivel mundial y se profundizan y generalizan al calor de la crisis. En una serie de notas les proponemos pensar estas problemáticas. Este proceso puede encontrar dos grandes momentos. El primero, de la década del setenta al cambio de milenio con la educación por competencias y a lo largo de toda la vida. Se despliega así la degradación. De los 2000 para acá se suma la educación emocional que no es más que la estrategia para convencernos que este fracaso es el único posible. En esta nota, desarrollamos este primer momento. En el próximo número nos ocuparemos de la ideología de la resignación en clave “resiliente”.

Entre el aprender a ser y la educación permanente

Vamos a revisar tres grandes hitos en este proceso de debate, que va de los '70 a los albores del 2000: el puntapié inicial en 1972, la redefinición de la docencia en los años ochenta y la polivalencia en los '90.

En 1972, la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación, establecida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) elaboró un documento que sentaría las bases de la “transformación educativa” a la que se aspiraba. Su título da cuenta de sus ambiciones: “Aprender a ser. La educación del futuro”. Pasaron 50 años y, como los aniversarios sirven para recordar cosas, la UNESCO destacó en octubre de 2021 el carácter “humanista”, “democrático” y como uno de sus méritos el sentar la necesidad de “proporcionar una educación a lo largo de toda la vida”. Su agenda estaba vigente, dijeron el año pasado. Igual de vigente que la crisis que sobre la economía -con más o menos recuperaciones ficticias y endebles- se cierne desde los años setenta a nuestros días.

En efecto, en esos años, buscó trazarse tal como destacaron sus autores, una agenda educativa universal, pese a las diferencias nacionales del caso. ¿Cuáles debían ser las nuevas características? Una educación que “solo puede ser global y permanente” no circunscripta a los ámbitos formales, ni a los tiempos escolares, porque ya no se trataba de adquirir aisladamente conocimientos sino de “prepararse para elaborar, a lo largo de toda la vida, un saber en constante evolución y de “aprender a ser””. Toman un punto de partida acertado: los progresos en la educación acompañan a los de la economía en general. En particular señalan la evolución de las “técnicas de producción” que agregamos nosotros no pueden pensarse por fuera de las relaciones que las estructuran. Entendían entonces que las reformas a encararse en educación debían remover un obstáculo: las titulaciones no necesariamente coincidirán con los empleos obtenidos. Es decir, reconocían el desfase que esta sociedad impone entre “certificación”, esto es, los títulos o diplomas obtenidos y calificación, es decir, las pericias que concretamente van a ponerse en juego en los empleos productivos. Debía sortearse de alguna manera esa posible “desmotivación” que provocaba el desfase entre una y otra lógica: los caídos o desempleados titulados podían ser muy peligrosos para el orden social. Así, empieza a gestarse la idea de que la enseñanza debía “consagrar un esfuerzo menor a la distribución y al almacenamiento del saber adquirido (aunque sea preciso desconfiar, en este dominio, de las exageraciones) y prestar una mayor atención al aprendizaje de los métodos de adquisición (aprender a aprender)”.

La crítica que le hacían a la escuela a reformar en los setenta nos resuena, una y otra vez, porque nuestras propias reformas recuperaron esa leyenda. Decía la UNESCO sobre el modelo de la escuela tradicional “es exageradamente teórico y memorista. Favorece la expresión escrita repetitiva y convencional en detrimento de la expresión oral, de la espontaneidad y de la búsqueda creadora”. Así se abrían nuevas tareas: despertar la “motivación y organizando la polivalencia” se lograría asegurar una ampliación de la enseñanza reconciliada, van a decir, con la racionalidad económica. La educación no puede garantizar empleo, pero hay que adecuar el sistema escolar a esa realidad. Hoy los pedagogos hablan de preparar para la “empleabilidad”. Esa “preparación” “sin renunciar a la expansión educativa, conviene repensar seriamente los objetivos, las modalidades y las estructuras de la educación”.

La noción de educación permanente, entonces, aparece ya en estos debates para ser recuperada con mucha fuerza para la educación de adultos primero y para la educación “común” después con mucha fuerza. Un hilo de continuidades une los años '70 con la actualidad.

Profesores degradados

La degradación del currículum fue de la mano de la “modificación de las funciones de los docentes”, tal como eufemísticamente se denominó lo que no es más que una degradación. En efecto, en la década del ochenta, la UNESCO definía al docente como un “organizador y mediador del encuentro del aprendizaje”. Las consecuencias también nos son palpables hoy día: la imposición de la precarización laboral al calor de una creciente degradación y descalificación de su función con o sin modificaciones en los Estatutos Docentes. Se hablará de profesionalización, pero se construye un docente concebido como acompañante, tutor, asistente. Una vez más, la certificación (de grados, posgrados, otros títulos, cursos de capacitación docente y una larga lista de etcéteras) irá

a contramano del contenido real que se exigirá para la tarea. También aquí se gesta una idea que nos es bien familiar: la formación permanente de la docencia.

En efecto, entre 1975 y 1980, el Congreso Internacional de Educación, debatió sobre las principales tendencias educativas, es decir, los cambios que se imprimirían a nivel educativo y el lugar de la docencia en ese proceso. El docente tenía que asumir un nuevo rol: “un educador y un consejero que trata de desarrollar las habilidades e intereses de sus alumnos y no sirve meramente como fuente de información o como transmisor de conocimientos (...) porque el rol de la escuela ya no se limita a la enseñanza”. Tal como se ve, el docente ya no es un experto para la enseñanza en un tópico específico sino un “animador” quien debe, además, realizar su labor junto a la comunidad para preparar a las y los jóvenes para la vida comunitaria, familiar y productiva. Como sospechará el lector, no se trata de “sumar” funciones sino de diluir el lugar de la enseñanza en detrimento de esas otras tareas que se agregan basadas en la contención.

La noción de “aprendizaje a lo largo de toda la vida” aplica ahora también para la docencia. Solo así se aseguraría la “movilidad” y “adaptabilidad” a nuevas funciones. El docente debía prepararse para su “auto-educación”. El documento introduce también la noción de “varias categorías de profesores” abriendo la posibilidad a figuras asistentes de la función docente, técnicos, entre otros. Si se trata de acompañar, cualquiera puede hacerlo. Ese proceso iba de la mano de la movilización de recursos alternativos (por ejemplo, comunitarios) para apuntalar el desarrollo de la educación. Todos esos cambios debían tener su expresión en las normas y reglas así como en los estatutos profesionales “de forma que se faciliten cambios progresivos en la educación inicial y continua de los profesores, la formación de equipos de profesores que deberá incluir a personas que realicen roles docentes apropiados, la provisión de incentivos en determinadas situaciones de la carrera y el futuro etc ... Los procedimientos para conceder títulos y certificados deberán estar encaminados hacia los nuevos roles del profesorado”. Así, se pedía que combinaran lo escolar con lo extraescolar en un único proceso de desarrollo de la personalidad. No extraña entonces que si bien hablaban de mejorar el status económico y social de las y los docentes también creían que se necesitaba promover “una ampliación del campo de acción para que la función educativa esté al alcance de un número mucho más grande de personas competentes de la comunidad”. Una degradación de la función que en nuestro país se profundizará más tarde: si no hay nada específico para dar cualquiera puede ejercer la función docente. Emergen así los talleristas por doquier.

La escuela entre el desempleo y lo actitudinal

Estas ideas se consolidan en la década del '90 ya definitivamente. Como telón se habla de una “sociedad del conocimiento” (para pocos) y de ella emerge la pauta de que “las nuevas posibilidades ofrecidas los individuos exigen de cada uno un esfuerzo de adaptación, en particular para construirse uno mismo su propia cualificación, recomponiendo conocimientos elementales adquiridos aquí allá”. A la educación permanente se suma otra idea: se consolida, además, la pauta de que el conocimiento puede adquirirse en cualquier lado (aquí y allá). Se degrada, entonces, la escuela como espacio. Para que no quepan dudas, algunos documentos establecían que “a través de la educación la formación, adquiridas en el sistema educativo institucional, en la empresa, de una forma más informal, los individuos serán dueños de su destino garantizarán su desarrollo”. El ideal del liberalismo se impone para justificar la miseria actual: cada quien forjará su propio destino. Quienes proponían tales doctrinas eran conscientes que escribían en contexto de un desempleo en alza. Reconocían que la escuela no podía resolverlo, pero sí entendían que debía construir una perspectiva de supuesta seguridad social convenciendo a los condenados que podían ser artífices de su propio destino. Así, la escuela debe construir “aptitudes para”: para la adquisición de la cultura, del empleo o el desarrollo de cualquier tipo de actividad.

Este debate se daba en un escenario de desempleo y precarización inaudito en Europa que también se hará palpable en nuestro país de forma abierta entre los noventa e inicios de los 2000. En una pedagogía para la resignación, hablaban de una nueva “revolución industrial” trazada por las nuevas tecnologías de la información. Se necesitaba una escuela que enseñe para un “nuevo” escenario: “la búsqueda de la flexibilidad, el desarrollo de cooperaciones en red, el aumento del uso de la subcontratación el desarrollo del trabajo en equipo son algunas de las consecuencias”. En esta operación, la destrucción de las condiciones laborales de antaño (de allí la subcontratación, flexibilidad, degradación de calificaciones) aparecen como virtudes: el esclavo le saca el látigo al amo y se golpea solo. Desaparecen, a decir de los autores del “libro blanco de la educación”, los empleos rutinarios y repetitivos para ser reemplazados por otros con mayor iniciativa, autonomía y adaptación. Las tareas se descentralizan cada vez más. Reconocen cierta vulnerabilidad en el proceso, pero, entienden, la educación juega un papel para sortear ese escollo: las maneras de aprender y de producir se acercan. La idea de formación polivalente se consolida con fuerza a nivel global para mediados de los '90. De muestra, basta un botón: ya en el informe de la Mesa Redonda de los industriales europeos (de

febrero de 1995) se hizo hincapié en la necesidad de una formación polivalente basada en conocimientos ampliados, que “desarrolle la autonomía incite «aprender a aprender» lo largo de toda la vida”. Si bien hablaban de una educación cultural amplia, ella iba de la mano de ese contenido “utilitario” y de lo que llamaban “educación del carácter”: adaptabilidad, flexibilidad. Todo ello, sin embargo, se presenta en clave de construcción de un pensamiento “crítico” (que no es tal). A su vez, en la tónica de la articulación formal-informal empujaban por la descentralización y la asociatividad. En ese escenario, la escuela debía desarrollar conocimientos básicos equilibrando conocimientos y competencias metodológicas que “permiten aprender por uno mismo”. De todas, las competencias metodológicas eran las que se debían desarrollar. La adquisición de conocimientos técnicos podía oscilar entre la escuela y las empresas. Dentro de las aptitudes sociales hablaban de “creatividad”, “cooperación” y “trabajo en equipo”, de “competencias”.

No extraña que la creación de áreas de conocimiento fuera la conclusión lógica de cómo debían desplegarse una escuela basada en las competencias. También se bregaba por una mayor participación de las familias en la vida escolar lo que asumía la forma de la descentralización.



Dar un paso hacia adelante

Estos tres documentos son apenas una muestra de decenas de otros que desarrollan las mismas ideas. Se habla de una sociedad compleja, de mejorar la educación, pero este solo es el ropaje para la destrucción de la escuela y, junto a ella, de la función docente y lógicamente también de sus condiciones de trabajo. En general, se advierte sobre esto último y no en la ligazón con el vaciamiento curricular de la escuela que no es más que la degradación de la cultura que recibirán millones de trabajadores. Las pruebas de la profundidad que alcanza este proceso se acumulan a decenas. Como mostraron las últimas pruebas Aprender, 4 de cada 10 chicas y chicos en nuestro país no puede leer comprensivamente y 7 de cada 10 no pueden realizar ejercicios matemáticos sencillos. Un número que se parece a ese que muestra que 6 de cada 10 niñas, niños y adolescentes son pobres.

El principal problema que tenemos por delante es que buena parte de estas ideas también fueron abrazadas por quienes dicen construir una escuela crítica, emancipatoria. Suponen que debatir el plano curricular no es necesario porque más dinero resolverá todo. No distinguen entre condiciones necesarias y suficientes. Y estas discusiones son más necesarias hoy que nunca si se trata de discutir cómo atacamos la raíz de los problemas para construir una escuela sólida, científica y de calidad. Por eso, invitamos a toda la comunidad a sumarse a las [Jornadas Argentina 2050 ¿qué país queremos en 30 años?](#) Debatir qué educación queremos y qué sociedad queremos es urgente e impostergable si queremos dejar de mirar cómo otros deciden nuestros destinos.

Marx y el mundo libertario

David Harvey

“Lo que hizo Marx en el libro primero de *El Capital* fue tomarse en serio los términos y teorías de la economía política clásica y preguntarse qué tipo de mundo surgiría si se consiguiera poner en práctica la visión utópica liberal de los mercados de funcionamiento perfecto, libertad personal, derechos de propiedad privada y libre comercio. Explora paso a paso lo que sucedería en un mundo construido a esa imagen. Adam Smith había pretendido mostrar que la riqueza nacional crecería y que todo el mundo estaría o podría estar mejor en un mundo de mercados descentralizados y con un funcionamiento libre (aunque el propio Smith no eximía al Estado de responsabilidades en lo que atañe a la distribución de esa riqueza siguiendo criterios más equitativos). Lo que muestra Marx es que un mundo construido según los principios del más puro *laissez-faire* daría lugar a una creciente acumulación de riqueza en un polo y una creciente acumulación de miseria en el otro, por lo que ¿quién querría construir un mundo que obedeciera las reglas de esa visión utópica? La respuesta es asombrosamente obvia: ¡los miembros más ricos de la clase capitalista! ¿Quién nos predica entonces las virtudes de esa visión utópica del libre mercado, y quién nos ha metido en la vía neoliberal contemporánea? ¡Sorpresa, sorpresa! Fueron los ricos los que utilizaron su poder y su dinero para persuadirnos a todos de que el mercado siempre lleva razón y de que la teoría marxista es una insensatez. (...)

El proyecto neoliberal tenía como propósito la creciente acumulación de riqueza y la creciente apropiación de plusvalor por parte de los escalones más alto de la clase capitalista; y al perseguir ese objetivo, la clase capitalista ha seguido la ruta típica esbozada en los modelos de acumulación de capital expuestos en el libro primero de *El Capital*. Reducir los salarios y crear desempleo mediante cambios tecnológicos que desplazan a los trabajadores, centralizar el poder capitalista, atacar a las organizaciones obreras que interfieren con la coordinación de mercado de la oferta y la demanda (cuando, como hemos visto, el capital trabaja en ambos lados del mercado), subcontratar y deslocalizar, movilizar la superpoblación latente en todo el mundo y reducir el nivel de bienestar tanto como fuera posible. De eso es de lo que iba en realidad, la ‘globalización’ neoliberal. (...)

El proyecto neoliberal de los últimos treinta años, basado en el utopismo liberal, se ha adecuado rigurosamente a las dos tendencias predichas por Marx. Evidentemente, hay muchas diferencias tanto geográficas como sectoriales, en los detalles, pero el grado de centralización del capital alcanzado en varias esferas ha sido sorprendente y casi todos reconocen que la inmensa concentración en la cumbre de la escala de riqueza e ingresos nunca ha sido tan grande como ahora, mientras que la situación de la clase obrera en todo el mundo se ha estancado o deteriorado. En Estados Unidos, por ejemplo, la proporción de la renta nacional y la riqueza en manos del 1 por 100 más rico de la población se ha duplicado durante los últimos 20 años, y para el 0,1 por 100 más rico se ha triplicado. La relación entre los ingresos de los gestores de las empresas y los trabajadores asalariados de estas, que se situaba en 30 a 1 en 1970, ha aumentado en promedio hasta más de 350 a 1 durante los últimos años. Allí donde la neoliberalización ha avanzado más (como en México e India desde 1990, poco más o menos), han aparecido de repente millonarios en la lista Forbes de las personas más ricas del mundo. (...)

Marx llegó a unas conclusiones tan contrarias a las intuiciones liberales deconstruyendo las proposiciones de los economistas políticos clásicos en sus propios términos; pero también empleó críticamente sus poderosas abstracciones para sondear creativamente la dinámica real del capitalismo y revelar así los orígenes de la pugna sobre la duración de la jornada laboral, las luchas por las condiciones de vida del ejército industrial de reserva y otras. El análisis del libro primero se puede leer como un informe detallado e inapelable de por qué ‘no hay nada más desigual que el trato igual a los desiguales’. La ideología de la libertad de intercambio y de contrato nos embauca a todos, encandilándonos con la supuesta superioridad moral de la teoría política burguesa sobre la que se asienta su legitimidad y su pretendido humanismo. Pero cuando la gente entra con distintos recursos y activos en ese mundo libre e igualitario de los intercambios de mercado, hasta las menores desigualdades, por no hablar del abismo entre las clases, se ven amplificadas y multiplicadas con el tiempo hasta desembocar en enormes desigualdades de influencia, riqueza y poder. Acopladas con la creciente centralización, dan pie a la devastadora inversión por parte de Marx de la visión smithiana del ‘beneficio para todos’ que derivaría de la mano oculta del mercado, que nos permite entender mucho mejor, por ejemplo, el contenido de clase de lo que ha venido sucediendo realmente durante los últimos treinta años de globalización neoliberal basada en el mercado. La conclusión que extrae Marx es una feroz crítica de las tesis sobre la libertad individual que fundamentan la teoría liberal y neoliberal. Esos ideales son, en opinión de Marx, tan equívocos, ficticios y fraudulentos, como seductores y fascinantes. Los trabajadores, como él observó desde muy pronto, solo son libres en el doble sentido de poder vender su fuerza de trabajo a quien prefieran al mismo tiempo que tienen que vender esa fuerza de trabajo para poder vivir, puesto que han sido ‘liberados’ de cualquier control sobre los medios de producción.”

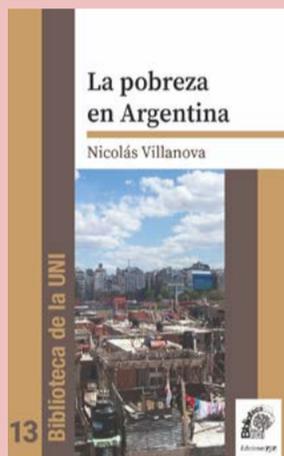
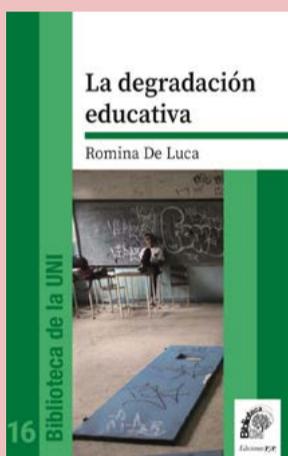
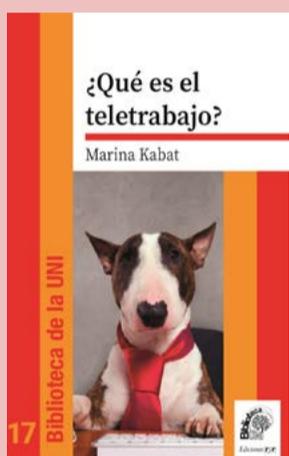
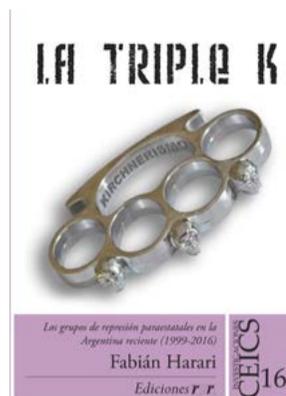
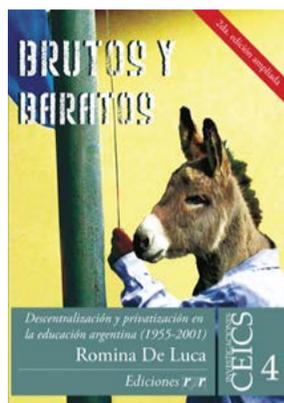
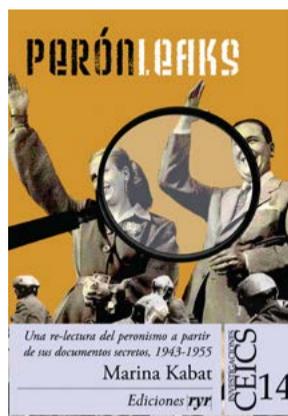
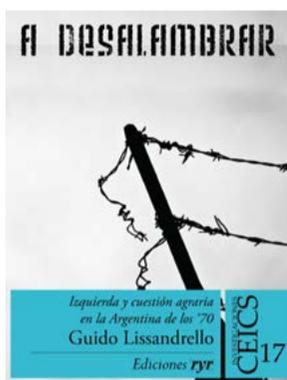
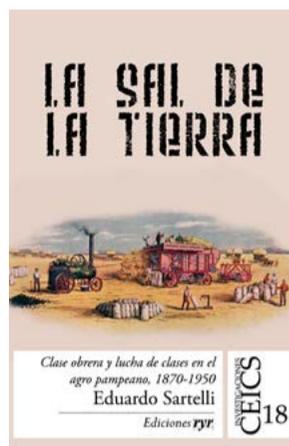
(El presente texto es un extracto de Guía de El Capital de Marx, de David Harvey, editado por Akal. El título de este recorte lo hemos agregado nosotros.)

Ediciones ryr

Accedé al catálogo completo:

<https://edicionesryr.com.ar/catalogo/>

INVESTIGACIONES CEICS



Descargá el libro con el programa de Vía Socialista

<https://viasocialista.com.ar/category/argentina-2050/?fbclid=IwAR2FelKZ0u-V0Db34x8uSkMO4SsT-L9oUkUNmrjXSAWDz-TKXTneIoOeK8UQIc>



Seguinos en redes

- [Vía Socialista](#)
- [@viasocialista](#)
- [@viasocialistaarg](#)
- [/VíaSocialista](#)